

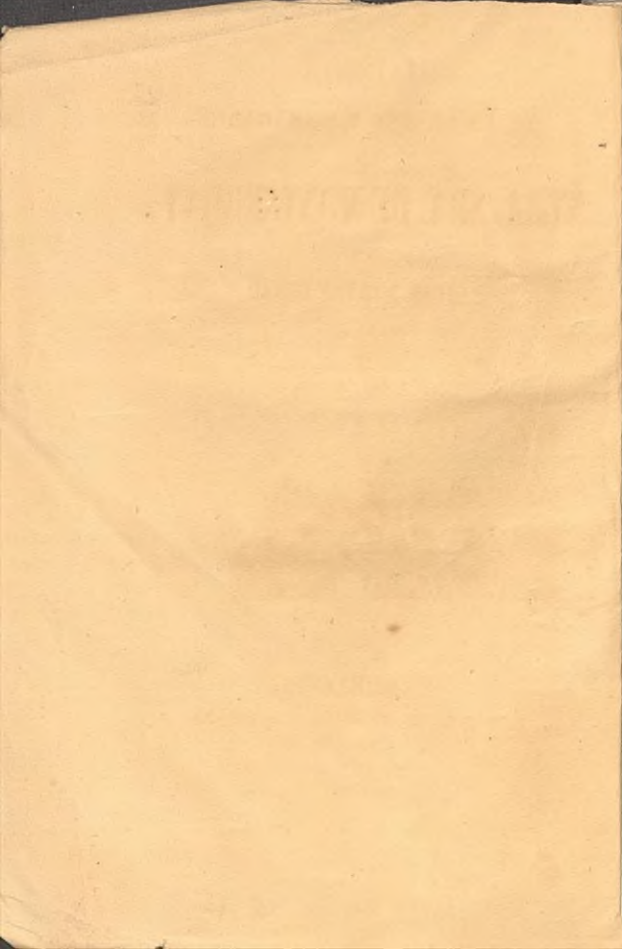
Julio 12th
1841

6546

8.927

Aug 1847

6546



247-213

HISTORIA
DE LA IMÁGEN Y SANTUARIO
DE
NTRA. SRA. DE MONTSERRAT:

POR
D. JUAN MARTÍ Y CANTÓ,
Presbítero.

Tercera edicion.

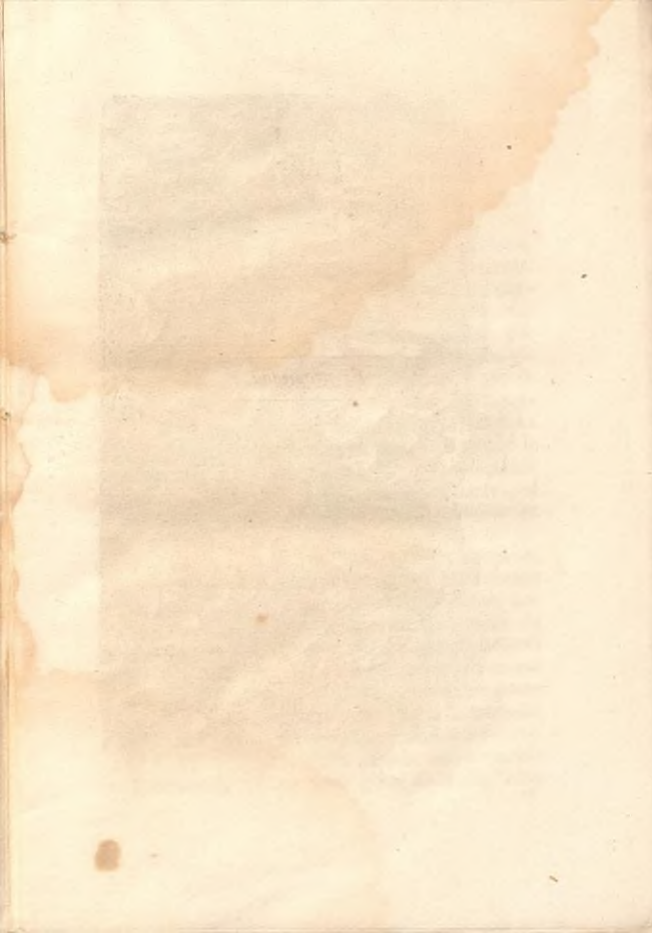


BARCELONA.
IMPRESA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA,
calle de Ferlandina, n.º 47.

1864.

6546

Es propiedad.





I.

La Montaña.

Como á cosa de unas siete leguas de Barcelona, caminando hácia el sudeste, se encuentra Montserrat. Es la montaña célebre que á ninguna cede en dignidad, puesto que guarda una joya preciosa, la imagen de María, y compite con todas en belleza por sus originales formas. Diríase á lo léjos ser una almenada torre con sus aberturas patentes en diversos trechos, ó una variada coleccion de cubiletes dispuestos á propósito para hacer impresion ó para pintar una apariencia fantástica al viajero que se le acerca por primera vez. Florez dice que no puede averiguarse si es alcázar de torres ó baluartes, si ramillete compuesto de montañas, ó montañas en forma de ramillete. Cada paso que andeis á su alrededor os presentará una multitud de imágenes diversas. Tan pronto divisaréis un cuadrúpedo monstruoso, como un gigante estendiendo su cabeza hasta los cielos; ora veréis una especie de árboles espantosos, ora la configuracion de pájaros enormes. Mirada por la parte del norte es mayor todavía la ilusion; y esta masa inmensa de conos piramidales, se presenta entonces llena de fantasía, y habla mas que nunca de su preciosidad rarísima. Es una pieza espantosa de granito dispuesta por la Providencia divina para trono de María, cuya

circunferencia mide hasta cuatro leguas, y la altura 3993 piés. Esta medida fué tomada por el P Ametller, célebre naturalista de la comunidad de Montserrat, y contada desde la roca que se encuentra en medio de las aguas del Llobregat, delante del torrente de santa María. Doce palmos y medio mas arriba del techo de la iglesia, es la mitad de altura de los montes.

Distinguen á Montserrat una multitud de hendiduras que dejan descubiertas rocas altísimas amenazando un desplome terrible que magullaria al infeliz que topasen ; no obstante, ni una sola vez ha debido lamentarse ninguna catástrofe en las varias caidas de trozos de montaña. En frente del convento, en el llamado torrente de santa María, la montaña de Montserrat se parte. Aquí están divididas las jurisdicciones, perteneciendo al obispo de Vich la parte en que está sentado el monasterio, y la opuesta, donde se halla la capilla en que fué encontrada la imágen de María, es dependiente de la mitra de Barcelona. El origen de estas hendiduras ha sido atribuido al trastorno que sufrió la naturaleza en la muerte de Jesus ; pero los geólogos afirman no ser otra cosa que las avenidas de las aguas.

Delante del torrente de Sta. María corre el Llobregat ; rio que á manera de ruboroso amante rastroa por las plantas de su amada, tuerce su curso para besarle con suavidad los candorosos piés que en él se bañan, murmura, se lamenta y hace retumbar por las peñas sus quejidos, y levanta cada mañana una lijera niebla, que es como el perfume de la devocion y la imágen de la ternura.

No es preciso hablar de la multitud de avecillas que alegran esta mansion sagrada; basta saber que en ella viven todas las que forman parte del *Mes lírico de María*, (*) dejando á un lado otras muchas que no pudieron haber lugar en aquel coro mariano.

Rica es en plantas saludables la montaña; y aunque de la mitad arriba no se encuentra apenas fuente alguna, admira la frondosidad que en ella se nota: maravilla que hizo cantar al entusiasmo del padre del monasterio Fr. Anselmo Forcada, es tos bonitos versos:

Sin agua, sin semilla, y suelo poco,
Arboles, plantas, yerbas, matas, flores,
Las peñas visten de contento loco,
Sin que el agosto ofenda á sus verdores:
Milagro es todo cuanto en ella toco,
Obras son de los cielos sus primores;
Que aquí, como es MARÍA la hortelana,
Medran las plantas sin industria humana.

Por último, se respira en toda la montaña una saludable admósfera; las pocas fuentes que hay de la mitad abajo son muy fuertes y provechosas, y en la inmensa estension de su horizonte recrea sobre toda comparacion la vista, pues distínguense claramente desde su cumbre los montes de Valencia y de Aragon y las Islas Baleares, en un dia sereno y despejado.

(*) Del mismo *Autor* de esta *Historia*. Precioso libro, en el cual se encuentran una multitud de himnos puestos en música, oraciones, etc. á 20 rs. en Barcelona, y 22 fuera de ella, mandándolos francos por el correo en esta misma librería.

II.

Castillos que habia en la Montaña.

Cuando por la perfidia de un mal español, el vengativo don Julian, vinieron los sarracenos á apoderarse de nuestra infeliz patria, algunos caballeros quisieron antes ausentarse de sus casas y abandonar sus familias, que doblegar su cabeza al imperio del infiel usurpador. Retiráronse á las asperezas de los montes; y allí, aguardando el tiempo en que Dios tuviera piedad de su infortunio, se estaban disponiendo para espulsar á los invasores de su suelo. Entre tanto, pensando con prudencia cuan bueno fuera no permanecer ociosos, antes bien robustecerse contra cualquier brusco ataque, fabricaron castillos y los guardaron con gentes de armas, y acogian amistosamente á los que quisieran unírseles para sus planes de rescate.

No fué echado en olvido Montserrat por los héroes catalanes; puesto que les ofrecian sus puntas á manera de torres naturales, aquellos muros que en otras partes debian levantar con piedra y cal. Otgero Catalan, otro de los nueve gefes de la célebre cruzada catalana, fundó su castillo en Montserrat. Estaba entre el de Collbató, del que hablaremos luego, y la capilla ó cuadra de san Miguel, que era tenido por patrono especial de la montaña. Otgero no tenia límites al dominio de su castillo, por lo que se cree que fué el primero que existió en Montserrat.

El segundo castillo fué el de Collbató, llamado

ahora así, por encontrarse dentro de uno de los términos de este nombre. Estaba puesto sobre una robusta peña fuerte y escarpada, sin ninguna otra que la dominase; circunstancia que le hacia apreciable en aquel tiempo en que el modo de combatir era lanzando saetas. Sus términos eran, segun lo espresa una escritura latina, por la parte de oriente el centro del Llobregat y el término de Esparaguera; por el mediodia, el término de Pierola; el Bruch por occidente, y la fuente de santa María hácia el norte. Argaiz opina que este nombre era debido á algun caballero llamado *Gatton* ó *Agatton*, que por corrupcion se le mudó la G en B y vino á llamarse *Collbaton*, y ahora *Collbató*.

El castillo de la Guardia, antiguamente dicho *Benefacio* por los buenos servicios que hacia á su alrededor, estaba de asiento en un punto desde el cual descubria y defendia las tierras de Igualada, Calaf y Manresa. Llamóse de la Guardia, por tener el cargo de velar cosa de unas veinte leguas á su alrededor. Era tal su importancia, que la tradicion conserva entre los aucianos de Manresa, la idea de que pretendiendo los moros dominar aquel pais, hicieron sus primeros esfuerzos en apoderarse del castillo de la Guardia; y que no desistieron de su intento hasta haberlo conseguido. En la actualidad, señala el punto en que estaba el castillo, una bonita capilla dedicada al apóstol san Pablo, sufragánea de la parroquia del Bruch.

Santa Cecilia, era tambien un castillo conocido con el nombre de Marro. Estaba situado en una ladera de la montaña, en la parte mas fácil ó menos

escabrosa de la misma, obligando á dar la vuelta á los que hubieran aprovechado aquel paso ; de lo que se originó la denominacion de *Marro*, esto es, pérdida de camino, ó *Marrada*.

El castillo de Montserrat estaba algo levantado, en un sitio mas alto que el que ocupa la hermita de san Dimas. No es menos antiguo que los cuatro restantes, y se conservan todavía la cisterna, un trozo de arco, y la escalera que está labrada en la dura peña. Sobre el monasterio se ve una pared cuadrada que era la miranda del castillo de Montserrat, conocida al presente con el nombre de ermita del diablo.

Antes que fuese hallada en el corazon de la montaña aquella santa Imágen que debía hacerla tan preciosa, velaban ya de continuo por el culto del Señor cantando sus loores y los de María, cuatro ermitaños que ocupaban otras tantas casas ó ermitas por la cima del monte. Sus nombres y la invocacion de los santos que tenian, eran los de san Acisclo, de Nuestra Señora, de san Pedro, y de san Martin. Mas tarde nos ocuparémos de cada una de ellas.

Así cuidaba la Reina de los cielos que fuese cultivada por sus hijos aquella hermosa mansion, la cual se disponia llenar de alegría con su vista.

III.

Primeras noticias de la santa Imágen.

Si debemos dar crédito á lo que afirma el P. Argaiç, cronista de la religion de San Benito, la imá-

gen de Maria de Montserrat fué obra del evangelista san Lúcas, quien la construyó en Jerusalem: razon por la que era llamada la Jerosolimitana. Al pasar por nuestra España el príncipe de la Iglesia, san Pedro, dejó varias de estas imágenes para aumentar la devocion de los fieles; y una de ellas fué la que entregó al primer obispo de Barcelona, san Etereo, cuyo amor á nuestra buena Madre era sobre toda ponderacion. Barcelona enriquecida con esta sagrada prenda, fijaba en ella su vista cuando los tiempos de calamidades, y encontraba el consuelo apetecido. El obispo san Severo, y la taurmaturga barcelonesa santa Eulalia, profesaron un entrañable amor á la Imágen que debia mas tarde ser de Montserrat; y el glorioso san Paciano, obispo que floreció por el siglo cuarto y cuya sede tenia en la iglesia de los santos Justo y Pastor, la expuso á la pública veneracion en el altar mayor de esta entonces catedral.

Mas de tres siglos estuvo la santa Imágen siendo el placer de Barcelona y de Cataluña entera; su memoria era la primera que alentaba al afligido, y la mas tierna espresion de consuelo que pudiera ofrecerse al que vencido por el dolor le recordaban la imágen jerosolimitana de María.

Mas llegó el año aciago de 714, y con la entrada de los árabes temblaron los cristianos barceloneses, temiendo ver tratada indignamente aquella Perla que el Apóstol santo habia engastado en su ciudad. Barcelona se defendió como valiente y como buena; mas pasados tres años y estando próxima á caer al dominio de los infieles, trataron sus hijos

de ocultar las reliquias y prendas mas sagradas que pudieran ser objeto de escarnio y profanacion para tales gentes.

El obispo Pedro, y Eurigonio, capitan y gobernador de la ciudad, ayudados de un corto número de vasallos en cuya acendrada piedad podian tranquilamente descansar, sacaron de Barcelona la sagrada Imágen y la trasladaron á las fragosidades mas secretas de Montserrat, escondiéndola en una cueva con la diligencia y cautela que juzgaron necesaria para no ser habida. Semejante traslacion secreta la verificaron el dia 22 de abril del año de 718, dia memorable en que Barcelona perdió su mas bella joya, pero para que pasara á disponerse un magnífico solio en el cual debia ser visitada y adorada por todas las naciones del mundo.

Toda esta relacion está compendiada en las pocas palabras que cita de Luitprando el referido Argaiz, que traducidas del latin dicen así : «La imágen de santa María de Montserrat es anterior á «los tiempos de san Severo, obispo de Barcelona, «bajo la dominacion de los godos, á la cual tenia «el santo obispo una acendrada devocion, como «tambien la tenia santa Eulalia la barcelonesa, según se escribe.» Y mas abajo añade : «Este año «(718), el dia décimo de las kalendas de mayo, «Eurigonio, capitan de los godos, y Pedro obispo, «ocultaron del furor de los moros una imágen sagrada de la bienaventurada María, en el monte «dicho Aserrado y dentro de una cueva. San Pedro, apóstol, pastor universal y príncipe de los «apóstoles, dejó esta imágen en Barcelona cuando

«predicó en España; y pasados muchos años, san «Paciano, obispo de la misma ciudad, consagró una «iglesia de su nombre á la imágen dicha de la bienaventurada María Jerosolimitana, por haberla «hecho con sus propias manos en Jerusalem el evangelista san Lucas.»

La iglesia de san Justo y san Pastor conserva todavía la memoria de esta permanencia de la santa Imágen en su seno, y le cede el honor del puesto mas encumbrado en el altar mayor. La efigie de Maria de Montserrat puesta sobre los santos titulares, está dominando y como presidiendo el templo que en otros tiempos llevaba su denominacion; y el amor de los feligreses de esta parroquia, la reconoce por Señora de todos sus afectos. La tercera capilla á la izquierda de la entrada á dicha iglesia, está consagrada tambien á la Virgen de Montserrat. Su imágen es grande y de bellisimas formas; se le tributan cultos solemnes el dia 8 de setiembre con igual esplendor que el que se presenta el dia de los santos Patronos, y mas aun que para ellos, puesto que se le consagra un lucido novenario al cual asisten multitud de devotos de Maria.

IV.

Invencion de la santa Imágen.

Ciento y setenta y dos años estuvo la imágen de Maria oculta á la piedad de los fieles, esto es, hasta el 880; y aunque su memoria no se habia perdi-

do, puesto que la tradicion hablaba con viveza de aquella estrella que brillaba en Barcelona para los que puestos en cualesquiera peligros la invocasen, no obstante, nadie conocia el sitio en donde habia sido puesta durante la época de la invasion.

Unos buenos pastorcillos del lugar de Olesa, que cuidaban y guardaban sus rebaños al pié de Montserrat, observaron cierto sábado al anocheecer, que de una ladera de montaña por la parte de Levante salia cierta claridad como de una infinidad de luces que alejaban las sombras de la noche. Pasmados por la novedad y mirando con encanto aquel prodigio, percibieron unas armonías parecidas á la música celestial; bañóseles de placer el corazon, y al perderse aquella vision encantadora quedaron afligidos por haber durado su dicha tan poco espacio de tiempo. La noche siguiente esperaban repetiese aquella maravilla cuyo recuerdo les habia ocupado todo el dia, pero en vano; pasábanse los dias con la misma ansiedad, y el sábado próximo vieron otra vez y oyeron á la hora del anterior las músicas y luces que tan satisfechos les dejaban. Varios sábados se fueron trascurriendo con la celestial claridad y voces angélicas, porque era llegada ya la hora en que debia manifestarse al mundo aquella preciosa Reina de la bondad, aquel iman que debia atraer los corazones de los infortunados, aquella Perla de Cataluña escondida á los ojos de sus hijos por tan larga serie de años.

Los pastores dieron conocimiento del suceso á sus padres y vecinos en Olesa, llegando por fin á oídos de su celoso cura párroco. Este virtuoso sa-

cerdote deseando por sí mismo asegurarse de la verdad de aquel hecho, pasó en persona al lugar indicado; y cuatro ó cinco sábados consecutivos observó lo mismo que ya sabia por una muchedumbre de testigos. Informó en seguida del suceso al obispo de Manresa y de Vich, que estaba de asiento en la primera desde la entrada de los moros en Cataluña; el cual no pudiendo resistir al deseo que semejante novedad le habia hecho nacer de visitar por su propia persona el sitio espresado, se trasladó allí en compañía del párroco de Olesa, de mucho clero, y de otras varias personas distinguidas.

Gottomaro, que así se llamaba el obispo, y los demás que le acompañaban, quedaron agradablemente sorprendidos á la vista del suceso cuando oyeron las músicas y vieron perfectamente la claridad de las luces; disponiendo en seguida que subieran algunos jóvenes ágiles del pais, para informarse de la causa que llamaba con tanta particularidad las delicias del cielo entre aquellas asperezas. La subida fué difícil y llena de peligros; pero, ¿dónde hay dificultades cuando las quita el amor? dónde se verán peligros cuando pasa por ellos la esperanza?

Llegaron por fin tras muchos esfuerzos al lugar apetecido, é introduciéndose en una pequeña cueva abierta en la dura roca, encontraron dentro la hermosísima imágen de Maria con el niño Jesus en sus brazos. El olor que despedia, cuya fragancia se percibe aun, el placer del hallazgo y el deseo de hacer comunicar á los demás la alegría que habia

venido á su corazon, les hizo dar voces anunciando la dicha que tenian.

Mandó entonces el prelado que se habilitase una senda como mejor pudiera efectuarse, á fin de subir á la cueva santa; y llegada allí toda la comitiva, postrándose adoraron con lágrimas de cariño y devocion aquella luz de las luces que habian visto, aquella suave armonía del corazon, que para honrarla á ella bajaban las armonías de la gloria. El dia siguiente se ordenó una devota procesion, con el fin de trasladar la santa imágen á la catedral de Manresa y venerarla con el culto que le era debido de justicia. Pero al llegar al punto en que está hoy edificado el monasterio, otro nuevo prodigio se opuso á los designios del prelado; la imágen se hizo tan pesada y quedó tan inmoble y fija en el lugar en que se hallaba, que ninguna fuerza humana fué capaz de separarla.

Con esto conoció el obispo la voluntad de Dios, y que la Virgen santísima deseaba ser honrada y visitada en aquel sitio que escogia para su perpétua morada; y correspondiendo con piadoso intento á tan manifiesta señal del cielo, determinó construir una capilla digna de la Reina de los ángeles, la cual puso interinamente bajo la custodia y guarda del cura á cuya parroquia pertenecia el lugar escogido de María en Montserrat.

Es tradicion, que el sitio en que se paró la santa imágen está casi debajo el camarín que ahora ocupa. En la carretera, viniendo por Monistrol, á mano izquierda del edificio de la Iglesia, frente al camarín de la Sta. Imágen, se ve todavía la peana de una

cruz que dicen se levantó allí en memoria de tan gran prodigio ; pero como en aquel sitio por ser todo un barranco no podian construir la capilla, la



edificaron unos doscientos pasos mas hácia el poniente, en el arco del patio que está frente la puerta de la iglesia en donde fué venerada por el espacio de setecientos años.

V.

Descripcion de la santa Imágen.

La imágen de la Virgen de Montserrat tiene de magnitud seis palmos catalanes ; está sentada modestamente en una silla, y sostiene sobre las rodillas á su divino Hijo. Su fisonomía la representa de una edad mediana, y unos tres á cuatro meses el niño. El color es moreno, descubriendo en muchos

puntos un brillo dorado. Presúmese que este había sido antiguamente el color de ambas imágenes, y que tal vez por causa de las humedades ó por otras desconocidas, pasó al que tiene aun en el día y que tanto ha contribuido á distinguir la celebridad de nuestra Protectora sobre las demás imágenes que se veneran en diferentes santuarios. Sin embargo: esta opinion no puede admitirse con tanta seguridad, por cuanto ambas imágenes, la de la Madre y la del niño Jesus, tienen el cabello hermoso y enteramente dorado, lo mismo que una diadema que ciñe sus frentes trabajada con sencillez y en la misma madera que forma las dos figuras. Sus ojos hermosos y con la vivacidad de una madre cariñosa ó de una tierna amante, infunden piedad, infunden respeto, é infunden amor. Sostiene Maria á su Hijo apoyándole la mano izquierda sobre su hombro izquierdo, y con la derecha estendida hácia arriba y adelantada para que pueda verla, le enseña un globo que representa el mundo. Diríase que el santo artífice que la construyó quiso darnos á entender la solicitud con que ruega Maria por nosotros, y la bondad con que cede Jesus á las oraciones de su Madre. Porque, qué otra cosa puede expresar aquella posicion tan dulce, aquel estrechar en su regazo al Hijo de sus entrañas, aquel mostrarle el mundo en que nos hallamos nosotros, hijos de Maria, y por último, la bendicion que le da con su manecita al tierno Jesús? por otra parte, la piña que el niño sostiene con su izquierda, muy bien puede ser que signifique la reunion y multitud de gracias que se nos dispensan por intercesion de su Madre santísima.



El color y las facciones del Hijo, son exactamente semejantes al color y las facciones de la Madre. Cara algo estirada, sin arruga ni lunar alguno, nariz delineada con gracioso perfil, barba fina y bien

proporcionada, ved ahí los rasgos que unidos á su vista penetrante constituyen la semejanza y la belleza de estas dos figuras.

La imágen de Maria de Montserrat tiene en el todo una tal espresion de piedad, de superioridad y de dulzura, que no es fácil resistirse á las impresiones con que llama á nuestro espíritu. Si la veis por vez primera, os dejará compungidos y arrebatados; y si repetís las visitas y volveis á contemplarla, quedaréis con mayores deseos de clavar vuestras miradas en aquel rostro divino que imprime en las almas el amor de Dios y el menosprecio del mundo; si vais tibios, enardecerá vuestros pechos; si sois pecadores, os convertirá. No es su ternura como la ternura que se siente acá en la tierra: su vista conduce el corazon al cielo, y uno se cree transportado á una region mas pura contemplando de cerca aquella imágen que toda respira piedad y amor de Dios.

No es fácil enumerar los hechos milagrosos debidos á la sola vista de esta santa Imágen. El afligido ha salido con el pecho bañado de contento, y el pecador aferrado á sus delitos mudó en bondad su vida delincuente. Este último rasgo del poder de María de Montserrat está confirmado por una infinidad de ejemplos, que dan á conocer cuanto quiere Dios valerse de aquella Señora que le muestra con su diestra el mundo en que están sus hijos. Las lágrimas que vieron derramar los mármoles del templo lo atestiguan, y el P. Fr. Juan de Figueroa lo canta en estos versos de su Cancion Real á Nuestra Señora de Montserrat:

Llega el pecadorazo pasagero
Que ha corrido mil mares y mil males,
Cubierto de bordados y diamantes :
Huella altivo y soberbio estos humbrales,
Jurando por la fe de caballero
Que no ha visto grandezas semejantes.
Sin quitarse los guantes
Toma el agua bendita ;
Tan necio, que el sombrero no se quita ;
Mas al llegar á ver la Imágen pura,
Cera se vuelve el alma helada y dura ;
Y de su mal doliente,
Entra curioso y sale penitente.

Tocante á consuelos espirituales, basta referir los que dió esta santa Imágen á la Serma. Sra. Infanta D.^a Margarita de Austria. Pasando esta doncella virtuosa por Montserrat al venir á la corte de España en compañía de su madre la emperatriz Doña María, viuda del emperador Maximiliano II, fué tal la ternura que le inspiró María y tal la devocion con que ella oraba, que esta Señora le otorgó la singular merced de inclinar hácia ella su bendito rostro ; y moviendo su buen corazon, la determinó á dejar el mundo y la mano de su tio el Rey de España para entrarse religiosa en el monasterio de las Descalzas reales, donde con la profesion tomó por esposo eterno á Jesucristo.

Antiguamente no habia peregrino que al subir á visitar esta hermosa Imágen no entonara por el camino el *Birolay de Madona Santa Maria*. Decia así:

Rosa placent, soleyl de resplendor,
Stela ludent, yohel de sanct amor,
Topazis cast, diamant de vigor,
Rubis millor, carboncle reludent.

Lir trascendent, sobran tot altre flor,
Alba jausent, claredat sens fuscior,
En tot contrast ausist li pecador ;
A gran maror est port de salvament.

Aygla capdal, volant pus altament,
Cambre reyal del gran Omnipotent,
Perfaytament auyats mon devot xant,
Per tots pyant siatsnos defendent.

Sacrat portal del Temple permanent,
Dot virginal, virtud sobreccellent,
Quel occident quins va tots iorns gaytant
No puxe tant quens face vos absent.*

VI.

Fray Juan Garin.

La vida de Fray Juan Garin ha sido algunas veces puesta en duda, quizás por lo maravilloso y extraordinario de su penitencia y el modo de serle anunciado el perdon de parte de Dios ; pero la tradicion la conserva en Montserrat en el lugar donde

* «Rosa placentera, joya de amor santo, topacio castísimo, claridad sin sombra tú ; tiendes una mano compasiva al acongojado, y eres puerto de la salvacion en la tormenta.—Aguila caudalosa, que remontas tu vuelo á lo alto, puerta sagrada del templo, oye nuestra plegaria : defiéndenos, y ruega por nosotros. »



estuvo su cueva y la del diablo tentador. Enseñábase antiguamente hasta la última destrucción su sepulcro en el monasterio, y su historia grabada en unos

bancos del bajo coro, y en el museo de Bellas artes de Barcelona se guardan dos imágenes de madera, representando la una á Fray Garin y la otra al ama con el niño. Estas imágenes fueron trasladadas allí hace poco tiempo, cuando se demolió el antiguo palacio ó casa de recreo de los Condes, en la Riera de San Juan, al cual pertenecian. De consiguiente, una tradicion que presenta tan vivos caracteres de verdad, no podemos desecharla como enteramente falsa.

Fray Juan Garin fué natural de Valencia, y descendiente de la noble sangre de los godos. Su amor al retiro, su piedad y su espíritu de oracion le movieron á alejarse del bullicio del mundo, retirándose á Montserrat, cuyas asperezas ofrecian saludable pasto á su espíritu devoto. Hecho el amigo de Dios sin apartarse jamás de su presencia, no tratando con otra compañía que con la de aquel Señor por el cual sacrificaba todas las delicias de la tierra, no teniendo otra cama que las duras peñas ni otro alimento que las yerbas que le daba la montaña, su vida se iba haciendo mas grata cada dia á los ojos de Dios, y su alma asemejaba á la pureza de un alto serafin. Voló por toda la tierra la fama de sus méritos; y á tanto habia llegado su altísima santidad, que al visitar en Roma los sepulcros de los santos Apóstoles y otras reliquias sagradas, visitas que hacia una vez cada año yendo en peregrinacion á la ciudad santa, las campanas tocaban por sí mismas anunciando la entrada del Varon de virtudes.

Pero el enemigo del linaje humano, envidioso de tanta santidad, trazó un medio vilísimo para echar

por tierra aquel castillo que no podia derribar con las armas de su acostumbrada tentacion. Transformóse en ángel de luz ; y vistiendo el sayal de solitario, se fué á comunicar con Garin sus deseos de acompañarle como á discípulo suyo en la penitencia. Este le admitió, bien ajeno de lo mal que habia de avenirle aquel encuentro.

Al mismo tiempo se entró Satanás en el cuerpo de Riquilda, hija de Wifredo II, conde de Barcelona, y maltratándola horriblemente, obligó á su afligido padre á que la conjurasen diversos sacerdotes de conocida piedad y saber. Declaró el demonio con maliciosa intencion, que solo dejaria el cuerpo de Riquilda si le fuese mandado por el solitario Fray Juan Garin ; pero que luego de apartarse de él, la vendria á poseer de nuevo.

Informóse el Conde del lugar en que podria ver á Garin ; y marchando á su encuentro en compañía de la doncella, consiguió que por sus oraciones quedara libre de tal calamidad, rogándole que se dignara conservarla en su compañía, temeroso de la amenaza del diablo para cuando se apartasen del santo Varon. Fué inútil la repugnancia que opuso el solitario, pues tuvo que ceder á los deseos del Conde.

Entre tanto fué tan recia la tentacion, que no paró el infame ermitaño falso hasta que hubo cedido Garin en violar á la triste doncella, matándola en seguida y enterrándola por consejo del traidor amigo. Entonces cayó en la cuenta de su yerro ; y encaminándose á Roma lloró á los piés del Papa sus delitos, y regresó luego á su cueva caminando á

gatas y sin mirar al cielo, conforme le habia ordenado Su Santidad que debia practicarlo hasta ser avisado por un niño de corta edad.

Así lo practicó : y rempiéndosele todos los vestidos le creció el vello en tanto grado, que mas parecia fiera que un sér racional. En este estado le encontraron algunos años despues ciertos cazadores del Conde ; y presentándolo á su señor, viendo este la mansedumbre de la bestia, mandó que fuese puesto en su palacio atado con una cuerda á una barandilla de la escalera.

Cierto dia, siete años despues de la muerte de Riquilda, daba el Conde un convite en su palacio en celebridad de haberle nacido un hijo ; y estando á los postres mandó que le trujeran la bestia para divertir á los circunstantes ; pero luego de entrado en la sala abrió los lábios el hijo recién nacido del Conde, y dijo claramente estas palabras : *Levántate, Fray Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado.* Levantóse Garin con espanto de todos ; y contándoles la relacion de sus pecados y penitencia, marchó con el Conde á enseñarle el lugar donde habia enterrado á su hija, que era cabalmente el mismo en que se habia construido la capilla de la Virgen. Riquilda fué hallada viva, con la señal de la herida en el cuello en forma de un cordon encarnado ; y reconocida á la Virgen que le habia salvado la vida, se quedó allí en Montserrat por abadesa del monasterio, y Garin quedó tambien por mayordomo ó servidor de las monjas, donde murió en semejante ocupacion en olor de santidad.

Segun relacion de los ancianos, debajo del portal bizantino, único monumento que queda de la iglesia antigua, se veia una losa de mármol azul. Esta losa señalaba, conforme es tradicion, el sitio en donde se encontró á Riquilda ; y dicen que fué puesta allí para memoria de tan gran prodigio.

VII.

Fundacion del Monasterio.—Convento de Monjas de san Benito.

Con el encuentro de Riquilda, comenzó á tomar nueva vida Montserrat. La piedad del Conde nada tuvo que oponer á los deseos de su hija, tan acordes con sus ideas altamente devotas, y emprendió con ardor la fábrica del convento, que debia regir con su prudencia aquella buena doncella consagrada al culto del Señor y de su Madre santísima. La obra fué adelantando rápidamente; de suerte que por los años de ochocientos noventa y cinco estaba ya en disposicion de alojar á las vírgenes de Jesucristo, las cuales ocuparon aquel lugar sagrado cantando con placer las alabanzas de su Dios , y la belleza y purísimas glorias de María.

Mientras la fundacion del monasterio , unió el Conde los dominios de Montserrat al monasterio de Ripoll por donacion del año 888, confirmada por el rey Lotario cuando reconoció por instrumento firmado de su mano los privilegios de dicho monasterio de Ripoll, en 982.

Trajo el Conde comunidad para Montserrat, de religiosas escogidas del convento de monjas de san Pedro de las Puellas de Barcelona ; y con grande aparato y solemnidad se instaló la nueva compañía de la Virgen , reconociendo por superiora y abadesa á la espresada Riquilda.

El culto que daban las buenas religiosas á María de Montserrat , el esmero con que la cuidaban procurándola el brillo y el aseo correspondiente á tan alta Señora , atrajeron una multitud de peregrinos deseosos de contemplar de cerca aquella rica maravilla , aquella flor sin igual que plantó Dios en el corazon de Cataluña : y si la imagen arrebatava el alma, la sencillez y el amor con que era venerada hacia crecer aun mas el entusiasmo de los peregrinos.

Permanecieron las monjas en Montserrat hasta el año de 976, esto es, poco mas de ochenta años ; en cuyo tiempo el conde Borrell, temeroso de los ultrajes á que estaban espuestas por la invasion de los moros, y no hallando bien que las religiosas tuvieran que ocuparse de continuo en servir á tantos peregrinos que venian á hospedarse en la montaña junto al trono de María, consiguió facultad del Soberano Pontifice para trasladarlas al monasterio de S. Pedro de las Puellas de Barcelona , de donde habian salido las fundadoras.

Acertado anduvo el Conde en prevenir los sucesos ; puesto que fácil hubiera sido tener que deplorar una calamidad en aquella sagrada casa, por lo que sucedió diez años despues en Barcelona donde menos podia esperarse un trágico suceso que en las sierras solitarias de Montserrat. Diez años habia so-

lamente que vivian en la ciudad las monjas de la Virgen, cuando los reyes moros de Lérida, Tortosa y Mallorca vinieron sobre ella y la saquearon despues de la conquista, causando grave injuria á todos sus moradores. Un documento mandado escribir por la abadesa Doña Isabel de Oliver, y que se guardaba en el archivo de S. Pedro, nos da cuenta en los términos siguientes de lo que sucedió á las pobres religiosas durante aquella época azarosa: « En estos pocos dias que duró el asedio, dice, procuraron los moros apoderarse de este monasterio y hacerse fuertes en él; porque les era muy á propósito para sus intentos. Viendo la abadesa, que se llamaba Matruy, su riesgo y el de todas sus hijas, hízoles una muy tierna y católica plática exhortándolas á la fe que debian á su divino Esposo, y á que como valerosas hijas del gran padre S. Benito, resistiesen animosamente á la furia de aquellos rayos del infierno. Y es tradicion constante entre las monjas de este monasterio, que se cortaron las narices y afearon los rostros cruelmente, para que así pareciesen muy mal á los moros; los cuales como vieron lo que habian hecho y que no querian de ningun modo condescender con sus viles y sucios deseos, como lobos infernales embistieron á aquellas benditas corderas maltratándolas é hiriéndolas cruelmente, con que murieron casi todas; para que no le faltase á este insigne monasterio una de las mayores grandezas con que Dios lo podia ilustrar, que era colorear aquel sagrado pavimento con la virginal sangre derramada en el martirio. Apoderáronse con esto los moros del monasterio, que-

maron cuanto hallaron en él, y arruinándolo todo se llevaron mucha riqueza y la abadesa Matruy esclava á Mallorca. » Pujades al referir este suceso, dice tambien : que « las pocas que quedaron con vida se las llevaron á Mallorca , y entre ellas la venerable abadesa Matruy. » Así quiso premiar el Señor á sus buenas esposas , dándoles una corona de inmortalidad en cambio de la que tegian de alabanzas á su Madre santa en la montaña de Montserrat.

VIII.

Comunidad de Monjes benedictinos.

Apenas separadas de Montserrat las buenas religiosas, deseoso el conde Borrell de que no quedara la imágen de Maria sin el culto que le era conveniente, procuró formar comunidad tomándola de los monjes del real monasterio de Ripoll, al cual pertenecia Montserrat conforme la citada escritura del año 888, de Wifredo II. Esta dependencia duró hasta los años de 1410, en que Benedicto XIII tenido por papa á causa del cisma, lo separó constituyendo Montserrat en abadía, y concediéndoles todas las preeminencias y prerogativas de los demás abades. Les autorizó para usar como estos la mitra, báculo y demás insignias correspondientes á aquella dignidad, eximiendo al monasterio no solo de la dependencia de Ripoll, sino tambien de toda otra jurisdiccion , y sujetóle inmediatamente á la Silla

apostólica. El Sumo Pontífice Martino V confirmó en 1430 estas disposiciones de Benedicto XIII.

Borrell compró desde el momento de instalarse los monjes junto á la iglesia de Sta. Maria, una buena porcion de tierras de la montaña que cedió al monasterio, á fin de que tuviera la suficiente renta para su conservacion y necesario acrecentamiento. Fué el primer prior Raimundo, que recibió el gobierno el mismo año de su instalacion, acaecida el de 987. Su comunidad se componia de doce monjes observantes de la regla de S. Benito, con algunos otros buenos religiosos, que deseosos de su perfeccion pasaron á cuidar las capillas ó ermitas que junto á la iglesia de Montserrat la rodeaban, así como los satélites corren al rededor del planeta que los atrae. Antes que ellos ya había tambien ermitaños en estas capillas, conforme dijimos; pero vivian sin ninguna sujecion y sin votos religiosos.

Los escritos que hablan del monasterio en aquellos tiempos, dicen que á mas de los doce monjes vivian en el convento doce ermitaños, doce capellanes y doce legos, hasta que incorporándose esta congregacion á la de S. Benito de Valladolid, se estendió y tomó un acrecentamiento extraordinario. Esta union se efectuó en 1493, esto es, ochenta y tres años despues de la separacion de Ripoll, á instancias de los reyes católicos D. Fernando y D.^a Isabel.

IX.

Capillas que habia en la montaña.

Cinco eran las capillas que por entonces ocupaban la montaña, sujetas al monasterio, las que vamos á recorrer muy brevemente.

La de S. Miguel, fué cedida al monasterio de Montserrat, y la dieron para conservar su culto el vizconde de Barcelona y su esposa Riquilda, por los años de 999, segun consta por una escritura firmada de los dos y del notario presbítero Ervina. Estaba en los límites del castillo de la Guardia dentro del condado de Barcelona, y en un lugar que era llamado Torelló. Ambos vizcondes cuidaron de esta capilla con muy grande amor, trataron de edificarla de nuevo, y el Señor les dilató la vida hasta verla terminada. Consagróla el obispo de Barcelona Guislaberto el año 1042 á los catorce de junio, en presencia de Udalardo, de Riquilda, y de un hijo suyo llamado Juan Udalardo. Esta iglesia fué vendida al monasterio con todas las tierras anejas, en 1090, por ocho onzas de oro de Valencia.

Las demás capillas eran la antigua de Sta. María, la de S. Acisclo, la de S. Pedro, y la de S. Martin. La de Sta. María, suponiendo como creemos que era la en que fué encontrada la sagrada Imágen, nos ocupará mas adelante al tratar de las ermitas; puesto que es el edificio que conserva aun mas de sus paredes para dar idea de lo que

fué. Verémos tambien como ha sido restaurada.

La iglesia de S. Pedro supónese que era la del pueblecito de Monistrol, derivado de Monasteriol, por el pequeño monasterio que fundó allí el abad Quirico. Otros opinan con Argañiz, que fuese una cuyas ruinas se conservaban todavia en su tiempo á un tiro de ballesta de la ermita de santa Catalina.

El sitio de la de S. Acisclo lo señalaba un manuscrito en una curiosa relacion, debajo de la ermita de S. Dimas. « Desde la dicha ermita de » S. Dimas y sus miradores, dice, se comienza por » levante á derribar una muy grande caída y des- » peñadero, aunque apacible á la vista por la mu- » cha arboleda que tiene, que es por donde los que » fueren de buen ánimo ó industria podrian bajar » desde dicho castillo y subir á él desde el eremito- » rio de S. Acisclo y Sta. Victoria, como se tiene » memoria sucedió habrá trescientos años, por ha- » ber de echar de allí á unos ladrones que se habian » apoderado de aquel sitio.» Y luego añade: « El » puesto de este eremitorio es en forma de baluarte, » con sus muros y edificios que denotan grande » antigüedad, y en cuya plaza solia estar antigua- » mente sobre unos pilares colgada una campana que » llamaban del milagro, que es la que ahora sirve » para dar los cuartos mas arriba de la del reloj.»

De la de S. Martin no ha quedado memoria alguna. Créese que estuvo á cosa de una legua dentro del bosque que comienza á correr desde la ermita de S. Gerónimo hácia el poniente, pues la tradicion señala haber allí en tiempos muy remo-

tos algunas ermitas cuyos títulos no se alcanzan, aunque se ven parte de las ruinas de dos.

Tal era el estado de Montserrat cuando vino á gobernar los monjes el citado Raimundo.

X.

Convento é iglesia antigua.

Para ocuparnos debidamente de la veneracion en que es tenida la Virgen de Montserrat, y del culto que recibia y del que recibe actualmente, preciso es que estudiemos la dichosa casa que alberga esta riquísima perla catalana; pero antes, demos una mirada al antiguo templo en que fué honrada Maria por espacio de 700 años.

Busquemos en primer lugar las sendas que nos conduzcan al santuario, y hallarémos tres así viniendo de Barcelona. Las dos primeras comienzan un poco antes de llegar al lugar llamado Collbató, pueblo situado al pié de la montaña. Por el que si-



gue hácia la izquierda, pasando por la casallamada de Massana, se va en carruaje; y dando una gran

vuelta por las faldas del lomo de la montaña que miran al norte, se tardan seis horas en llegar al monasterio. A unos tres mil y quinientos pasos antes de llegar á él, se encuentra la ermita de santa Cecilia. Los caminos de Igualada, de Manresa y de Monistrol, vienen á encontrar este camino carretera, por el cual se llega al monasterio dando la vuelta por la parte de atrás.



El segundo camino, llamado de herradura, es á la derecha del que está indicado; se sube á caballo,

esto es, con borricos dispuestos siempre al efecto en Collbató, y cuyo objeto no es otro que subir y bajar los viajeros del monasterio. Tomando por este camino el cerro de la parte meridional, se llega en dos horas al santuario. De este camino trataba el entusiasta Serra y Postius cuando dijo en los siguientes versos :

Si vas á Montserrat, ves per sant Lluch,
Que not' picará el sol per mes quiet toch:
No vajes ab calés, gasta mes poch,
Vés, com madó Guilleuma, sobre un ruch.
Veurás allí unas perlas com un truch,
Las esmeraldas com un plat de foch,
Los diamants mes grossos que un gran roch,
Y entre las llántias mira la del Duch.
Si pujas á la ermita del bon grech,
Com molt no fassias lo xerrich xerrach,
Veurás pinsá que pren pinyó ab lo bech
De la ma del que va vestit de un sach;
Altres cosas veurás que jo no aplech,
Perque no cabea en aquest buyrach.

Como á la mitad de este camino, se encuentra una puerta cerrada á cal y canto conocida con el nombre de *Fuente seca*. La tradicion esplica la historia de la Fuente seca, con este sencilla relacion. Un caballero, señor de Collbató y dueño de esta fuente, dominado por la codicia, habia puesto en la misma fuente un guardian con el solo cuidado de cobrar un tributo que arbitrariamente impuso á todos cuantos oprimidos por la sed se acercaran á ella para mitigarla. Creció de tal punto su avaricia, que hasta impedia sacar el agua necesaria

para los usos del monasterio, á menos de pagar tambien su impuesto; pero el cielo manifestó su enojo con una señal patente, secando enteramente aquella fuente y abriendo otra delante de la cerca del convento. En contraposicion á la primera, se la llamó y aun se la dice en el dia la *Fuente del milagro*. Esta es muy abundante, fuerte, y saludable; pero guardaos de tocar á ella cuando llegueis rendidos de fatiga, porque os dañaria su misma bondad, encontrándoos mal dispuestos para recibirla.

Cosa de unos mil ciento y cincuenta pasos antes de llegar al monasterio, habia antiguamente la capilla de S. Miguel.

Por este camino, el mas pintoresco de cuantos conducen á Montserrat, se presenta el monasterio sorprendente á los ojos del viajero, cuando al volver por una de las cuestas lo descubre enteramente con toda su majestad y la admirable elevacion de nueve pisos.

La nueva carretera que desde Monistrol conduce al monasterio, se inauguró el 29 setiembre de 1860, con motivo de la visita que hizo la reina Isabel con su augusta familia y toda su córte, al santuario de Nuestra Señora. Hasta Monistrol se llega en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza,





Vista general del monasterio de Montserrat.

encontrando á la llegada de cada tren en Monistrol ómnibus que conducen al viajero hasta el mismo patio del monasterio.

Para mayor comodidad, señalaremos el coste de ida y vuelta á Montserrat por los dos puntos que ordinariamente se va desde Barcelona, á saber:

Viaje de Barcelona á Montserrat por Collbató.

Ferro-carril de Barcelona á Martorell.	en 1. ^a clase.—11 rs.
	en 2. ^a » — 8 »
	en 3. ^a » — 6 »
Coches desde Martorell á Collbató.	6 rs.
Borricos desde Collbató á Montserrat.	8 »
Idem con silla para señoras.	10 »

Viaje de Barcelona á Montserrat por Monistrol.

Ferro-carril de Barcelona á Monistrol.	en 1. ^a cla .—20 rs. 50 cs.
	en 2. ^a , —15 » 25 »
	en 3. ^a —11 » 25 »
Coches desde Monistrol á Montserrat.	8 rs.

El antiguo santuario estaba, al parecer, en el mismo lugar que ahora ocupa el tránsito ó pasadizo abovedado que conduce de la obra antigua á la obra nueva; así lo atestigua todavía la inscripción esculpida en una lápida que se conserva empotrada en una pilastra de dicho tránsito, y lo mismo comprueban otras dos inscripciones grabadas en iguales lápidas y adosadas á otras pilastras del propio tránsito.

En la una hay una inscripción en latin; y la otra, que es su traducción en español, dice

así: «Aquí estuvo la santa imagen de Nuestra Señora, setecientos y once años, y de aquí fué trasladada á la iglesia nueva á once de julio de mil y quinientos noventa y nueve, estando presente el católico rey de España Felipe tercero.»

Por los restos se ve que era bastante pequeño en sus principios el monasterio; pero luego fué aumentándose con la agregacion de varios edificios que se iban construyendo para habitacion de los de la casa, para hospedería de los peregrinos y demás viajeros, y en una palabra, para todas las personas que por cualquier motivo acudian allí diariamente á pedir favor ó á dar gracias á María de las que les habia dispensado en sus aflicciones y otras necesidades. Venian los ricos y los pobres, los grandes y pequeños, y para todos habia cabida en el monasterio; y á medida que iba creciendo la afluencia de gentes, se iban levantando otros nuevos edificios. Esta fué la causa de la diversidad de construcciones que vemos todavía en los trozos de paredes que se conservan en estado de ruinas, y que en su mayor parte revelan mas la necesidad y la miseria, que el buen gusto y la abundancia que presidió en siglos mas adelantados á las construcciones de Montserrat.

Sin embargo, en medio de esta multitud de piedras viejas, ó de escombros, se encuentra de la primitiva fábrica una bonita portada bizantina con dobles arcos bastante variados en sus detalles, y de la gótica un trozo de claustro de elegantes formas y construido á dos pisos sostenidos por delgadas colunitas en que apoyan los arcos en ojiva. Este

claustro, de agradable gusto, fué obra de los arquitectos de Barcelona Maese Jaime Alfonso y Maese



Portada bizantina del monasterio antiguo.

Pedro Baset , que lo construyeron en 1472. Antes que ellos , en 1392 , un cierto Jaime Dez Mas, famoso arquitecto , construyó varias partes del

monasterio hoy destruidas , y entre ellas el célebre refectorio real que tambien ha desaparecido.

En los claustros se guardaban un buen número de sepulcros de mármol blanco ó alabastro primorosamente labrados , una porcion de cuadros preciosos , un sin número de ex-votos y ofrendas hechas á Nuestra Señora , y entre ellas algunas banderas y el farol que D. Juan de Austria tomó de la capitana de Alí-Bajá , cuando la memorable victoria de Lepanto.

Muchos de los restos de estos sepulcros , han sido recogidos en una pequeña pieza que se conserva en el piso bajo del lienzo que permanece en pié del antiguo claústro gótico.

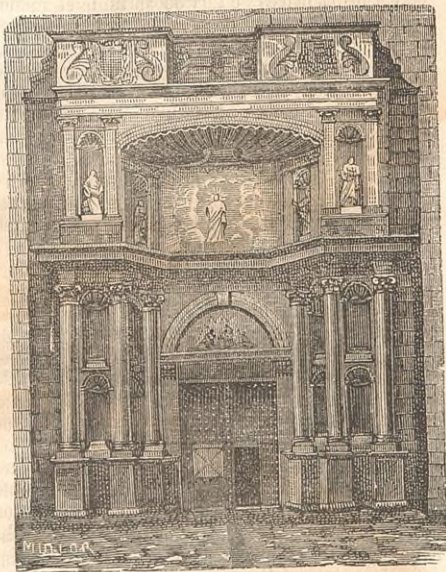
XI.

Iglesia nueva.

La devocion á la Virgen de Montserrat fué creciendo en tanto grado, que presto se pensó en construir una iglesia mas capaz. Varias reparaciones y ensanches se dieron á la vieja, en la cual estuvo la santa Imágen por espacio de 700 años ; pero siendo todas ellas insuficientes , se echaron los cimientos de la nueva en 1489. Nada mas se hizo por entonces, hasta que cesando la interrupcion en que habia estado, comenzó la obra con actividad el abad Fray Bartolomé Garriga , el dia 11 de julio de 1560, y la consagró el obispo de Vich el dia 2 de febrero de 1592.

No es el lujo de la iglesia actual , aunque la

misma en cuanto á sus paredes, la que vamos á describir; sino tal cual existia antes de la triste-



Fachada de la iglesia actual.

mente célebre invasion napoleónica. Tiene de longitud por la parte interior, desde la puerta princi-

pal hasta el presbiterio , 45 varas castellanas ; de ancho , sin el ámbito de las capillas , 18 varas ; pero con las capillas 32 , y 30 varas de elevacion . Lo grueso de las paredes es de 2 varas , y 2 y media las que comienzan á sustentar el cimborio . Todo el templo estaba hermoso y ricamente dorado , recordando la magnánima piedad del señor D. Juan de Austria , obra cuyo coste ascendió á 4000 escudos de oro . Tiene 24 capillas de igual capacidad , seis bajas y seis altas por cada lado , las cuales antes eran todas doradas .

De las doce capillas altas , ocupa una el órgano ; pieza mezquina al presente , comparado con el grande y riquísimo que antes habia compuesto de 4113 flautas ; y el coro ocupa cuatro , dos por cada lado , y á igual piso con las capillas altas .

El coro tiene dos órdenes de sillas ; altas y bajas , que entre todas subian á 91 ; hechas de corazon de roble , y trabajadas con suma delicadeza y acierto . Las bajas eran 36 , y habia esculpida en su respaldo la historia de la vida , pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo . Las restantes , que estaban cuatro palmos mas altas , en número de 55 , tenian cada una encima de ellas la imágen de un santo de cuerpo entero , y á sus piés un paso de su vida ó muerte , contándose entre ellas las de los doce apóstoles . Todas estas imágenes y otras que pasaban de 1500 , eran de relieve , y labradas con tan delicado perfil , que arrebatava la admiracion de los inteligentes , así naturales como estranjeros . El extremo de estas sillas era tan alto , que se levantaba del suelo cerca de cinco varas , rematándolo

un ándito practicable. Cristóbal de Salamanca construyó esta obra conforme á la contrata que firmó el dia 8 de mayo de 1578, fijándose el precio de cada una á noventa y cinco ducados, y no cuidando de la madera, que debia procurarla el monasterio. Trabajó su obra en Monistrol, y la adornó con los bellos relieves de que acabamos de hablar.

El grande facistol ó atril del medio del coro, tenia de alto mas de cinco varas y pasaba de nueve de circunferencia; de suerte que podian caber en él abiertos á un mismo tiempo, los cuatro libros mayores que servian para los officios divinos. Elenlosado, igual al del cuerpo de la iglesia, es de bien trabajados mármoles de Génova, blancos y negros.

Separaba el cuerpo de la iglesia del presbiterio, una magnífica reja hecha en 1608, y que costó 1400 ducados. Apoyaba sobre un pedestal de jaspe de 4 piés de alto, levantándose en doce columnas partidas de dos en dos, cerrando una porcion de balustres que subian hasta la cornisa á doce piés de altura, en medio de la cual se leían estas palabras:

*Philippus Tertius, Rex Hyspaniæ, Virgini
MARLÆ dedicavit, anno M. D. C. IX.*

De encima del alquitrahe, friso y cornisa, salia el segundo órden trazado de la misma manera que el primero, con la sola diferencia que en vez de las columnas sustituian unos términos; los cuales unidos á los balustres del segundo órden con su cornisa encima, tenian 16 palmos de alto. Encima cargaba el remate, de cuatro términos y 12 palmos de elevacion. Se destacaba de su centro una figura

de relieve de 7 palmos representando la Fe, y á sus lados la Caridad y la Esperanza. Por remates de la reja, á derecha é izquierda, habia dos pirámides con otras tantas figuras de la Prudencia y Justicia. Debajo de la cornisa del frontispicio, un bellissimo escudo con las armas reales de relieve.

El presbiterio ó capilla mayor, que habemos dicho quedaba cerrado por la grande reja, tiene quince varas de largo, con la misma latitud que el cuerpo de la iglesia. Su pavimento es tambien de mármoles blancos y negros de Génova, puestos con arte y hermosa simetría; y á fin de que pudiese asistir en ella toda la comunidad los dias de grandes solemnidades, lo rodeaban unos bancos en forma de sillería de coro, elaborados con suma delicadeza, y con hermosas esculturas, representando los principales pasajes de la Invencion de la Sta. Imágen y de la vida de Fr. Juan Garin, conforme lo indicamos al hablar de este célebre varon.

En medio de dicha capilla mayor, pendientes de gruesas sogas que se desprendian desde lo alto de la bóveda, habia, las mas inmediatas á la Virgen, dos grandes lámparas de plata, que pesaban cada una mas de cinco arrobas; obsequios regios de dos monarcas españoles, Felipe II y Felipe IV. Entre estas dos lámparas habia una araña de cristal muy grande y primorosa, regalo de la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli, Marquesa de Aytona. En frente de esta araña habia tambien otra lámpara, la mayor de todas, que pesaba ocho arrobas de plata. Estaba delicadamente elaborada,

y era una dádiva que hizo el gran Duque de Toscana á Nuestra Señora, por los años de 1669. Mas hácia la reja y próximo á la lámpara del Duque de Toscana, un grande navío de plata de cinco arrobas de peso, presentado á la Virgen el año de 1682 por la Marquesa de Castel-Rodrigo, con el objeto de que ardiera luz continuamente delante de María en un vaso que puso en la misma nave y que le servia como de linterna; y mas junto á la reja se veía una araña grande de plata maciza, trabajada con esmero y delicado arte, cuya ofrenda hizo el príncipe D. Jorge, Landsgrave de Asia. Por último, habia 71 lámparas de plata de diversos pesos y tamaños, regaladas por diferentes príncipes, reyes y señores, y dotadas para que ardieran continuamente delante de la santa Imágen, las cuales se aderezaban pasando por el corredor ancho de cuatro palmos que se estendia á lo largo del alquitrabe, sobre el primer órden de la grande reja.

Es indudable que habia tambien en el presbiterio otra lámpara que habia sido de los turcos; pero no debe confundirse con la linterna ó farol de la Capitana turca que adquirió en Lepanto D. Juan de Austria, y que ofreció mas tarde á Montserrat, porque estaba esta colgada en uno de los arcos del claustro nuevo, y no en el presbiterio. Recuérdalo con la multitud asombrosa de ellas que hemos visto, la siguiente y sabida cancion popular:

— Fins setenta y quatre llántias
Creman devant del altar;

Totas son de plata fina
Menos una que n' hi ha,
Que es la llántia del rey moro,
Que may l' han vista cremar.
Una nit la van encéndrer,
Un ángel del cel parlá :
« Apagau aquesta llántia,
« Sinó el mon s' esfonsará.»

De esta capilla mayor ó presbiterio, se subia por seis gradas de vistosos mármoles de jaspe al presbiterio alto, donde estaba sentada la mesa del altar mayor. Su capacidad era suficiente para celebrar sin embarazo los dias pontificales. El piso era enlosado lo mismo que el de la capilla mayor, y habia colocado al lado izquierdo un pequeño órgano de admirables voces para los ejercicios y demás funciones de la escolanía. Entrábase á este presbiterio alto por una reja de hermosa construccion, la cual cerraba por los lados una balaustrada fija sobre finos jaspes de varios colores, ostentando en su cima cuatro grandes ángeles. Solo podian entrar en este presbiterio los sacerdotes y los escolanes de Nuestra Señora.

La mesa del altar era una ara de 17 palmos de longitud, y cerca de 8 palmos de latitud. Partian de ella cinco gradas de plata, dividiendo la primera el sagrario para la reserva, y descansando sobre la segunda el mayor para poner de manifiesto á su Divina Majestad. Tenia este unas puertas ricamente elaboradas, y su peso ascendia á 711 onzas de plata. El trono de María, que estaba mas elevado y se honraba con sostener la mas alta Prin-

cesa del mundo, costaba 8621 reales de á ocho. Era un presente de la noble casa de Cardona y Medinaceli, que hacia honor á aquella distinguida familia, no menos que los cuatro ángeles de plata con sus blandones y la renta con que facilitaron que ardiesen en ellos de continuo cuatro cirios de media libra, como se hizo hasta la época de la destruccion.

El retablo del altar muyor fué costeadado por el rey D. Felipe II, y construido en Valladolid por Esteban Jordan, dándole por él 14000 ducados. Acabólo en 1594, y lo trajo al monasterio en 65 carros, prévia una circular que á los 27 de abril de 1597 despachó el rey á todas las justicias de los pueblos del tránsito para que ayudasen con carretas y bestias; costando los portes y asiento 6000 ducados. Poco tiempo despues, esto es, por setiembre de 1598, vino de Madrid por orden del rey el pintor Francisco Lopez con dos oficiales escogidos con el encargo de pintarlo y decorarlo en dos años, lo que hizo pagándosele por ello 9000 ducados.

Era dicho retablo de una forma ochavada de arriba abajo y de medio relieve, con hermosas esculturas de figuras á cuerpo entero. Tenia de alto, sin el pedestal que era de piedra, 76 palmos y 74 de ancho. Estaba repartido en siete paños con seis órdenes de columnas, llevando cada orden ocho columnas. A una y otra parte del pedestal habia empotrados los escudos reales, con una inscripcion que decia así:

*Opus Philippi Secundi Hispaniarum Regis,
Vallisoleti sculptum, anno MDXCII.*

El pedestal en que comenzaba el retablo, tenia seis tablonces con la pasion de Jesucristo. Llevaban sus colunitas capiteles corintios entallados con cornisa corintia y el correspondiente friso, el cual presentaba dos historias por lado. En el centro habia un espacio para colocar la Sda. Imágen, y debajo de este el sagrario. Este era tambien de órden corintio, llevando tres frontispicios con sus nichos en cada una de las partes; y el órden en que estaba la cúpula llevaba doce, partiendo de dos nichos con sus figuras muy pequeñas. Un poco mas abajo con justa proporcion, habia el ara toda de una pieza, cuya magnitud hicimos ya conocer. Las imágenes que habia en este primer órden, eran la de la Virgen en su propio nicho con un bello dosel y cortina, y á sus lados la Natividad del Señor y la Adoracion de los Reyes, los cuatro Doctores de la Iglesia mas celebrados en aquella época, y los cuatro Evangelistas en sus celdillas ó nichos correspondientes.

El segundo órden era tambien corintio; las columnas, puestas sobre lijeros pedestales conforme lo exigia el rigor del arte, eran tercios de talla estirados, llevando sus capiteles y pilastras con friso y cornisa entallados. Estaba adornado con tres historias; cada una tenia los nichos con sus figuras, que llegaban hasta ocho. Estas eran las de S. Benito en el medio, á sus lados la resurreccion del monje y la del niño hijo del labrador, y á los

estremos dos pontífices y dos monjes santos, S. Plácido y S. Mauro; y en los nichos altos S. Lorenzo, Sta. Escolástica, S. Ramon y S. Bernardo.

En el tercer órden cambiaba la arquitectura, y pasaba al compuesto. Veíanse en este tres historias, y entre cada una de ellas dos columnas con un solo nicho y su figura; de suerte, que así como eran cuatro las columnas, también eran cuatro las figuras. La del medio era la Asuncion de Nuestra Señora, la Resurreccion de Jesucristo y la venida del Espíritu santo á los lados, y en los cuatro nichos santo Domingo, S. Basilio, S. Bruno y S. Francisco.

Por último, compendiando toda la riqueza que encerraba este retablo, dirémos que habia en él veinte y cuatro columnas con veinte figuras en otros tantos nichos, y en el remate un Sto. Cristo con las imágenes de Ntra. Señora y de S. Juan Evangelista; á los extremos unas copas figurando estar llenas de fuego, y al rededor una pequeña balaustrada para mayor seguridad cuando se levantaban las cortinas del altar, la semana de Pasion y la Semana santa.

Pasando de la iglesia á la sacristía, se encuentran aun cuatro piezas muy grandes; singularmente la primera es de una capacidad correspondiente á la magnitud del templo. Estaba adornada con una multitud de espejos, arquillas, láminas, y cuadros de finísimos pinceles. Vese todavía un armario de madera, enorme por su tamaño, y curioso por su forma y la distribucion interior. Aquí se guardaban las reliquias de los santos, las imá-

genes de plata, relicarios, cálices, candeleros y otras mil preciosidades que encantaban al viajero, y que daban testimonio de la acendrada piedad que se profesaba á María de Montserrat, y de lo mucho que podemos esperar de su proteccion santísima. Al presente se ven algunos restos solitarios de aquel mineral fecundo que iba siempre en aumento, y los estantes vacíos arrancan un suspiro al recordar los tiempos que pasaron, lo que fué Montserrat, y á lo que está reducido hoy dia.

Los mas ricos tesoros que guardaba eran el viril de oro con 1106 diamantes, mas de 1000 perlas preciosas, 107 ópalos, 3 grandes záfiro; algunas ricas turquesas, y en lo alto una pluma de 15 ópalos estimada en 4000 pesos, regalo de un príncipe. La Virgen tenia cuatro ricas coronas; una de ellas estaba evaluada en 50,000 ducados; era toda de oro, con 2500 esmeraldas y 26 estrellas, y otra, que era de oro esmaltado con doce grandes estrellas, contenia 1124 diamantes, de los cuales cinco se estimaban en 500 ducados cada uno, 1800 perlas, 38 esmeraldas, 21 záfiro y 5 rubíes, y remataba en un navío de oro y diamantes que valia 18,000 duros, pesando el todo mas de 2 arrobas. Correspondiente á esta corona de la Madre tenia otra el Hijo, tambien de oro esmaltado y maticada, con 238 diamantes, 130 perlas, 16 rubíes y algunas esmeraldas. Un monje flamenco las trabajó en el monasterio mismo, y estuvo 27 años en concluir las, dándoles la última mano en el de 1637.

De las demás joyas, las mas notables eran una

perla muy gruesa evaluada en 10,000 ducados ; una esmeralda del tamaño de una nuez estimada en 600 doblones , y una turquesa algo menor , de mucho precio.

Los riquísimos vestidos y ornamentos han quedado reducidos á unos pocos que todavía se ven en un armario cubierto con cristales junto á la escalera que sube de la sacristía al monasterio.

Debajo de la sacristía bajando por una escalera de caracol, se encuentra una pieza conocida en el monasterio por *las catacumbas*. Es una especie de oratorio nuevamente restaurado, con su altar en que hay una imágen del Salvador, y sirve de capilla mortuoria. En este sitio se entierran los monjes, y los escolanes que mueren en el monasterio.

XII.

Traslacion de la santa Imágen á la iglesia nueva.

Apesar de que no se hallaban la iglesia y monasterio con la suntuosidad que hemos trazado cuando fué trasladada allí la santa Imágen , no obstante, su estudio exigia que nos adelantáramos á la época de esta gran solemnidad, que fué del modo siguiente.

Un viérnes, 9 de julio de 1599, partió S. M. D. Felipe III muy de mañana de la villa de Martorell y llegó antes de las diez de la mañana misma á Montserrat, donde el abad Joaquin Bonanat, natural de Barcelona , vestido de pontifical y

acompañado de sus monjes y de los ermitaños, le salió á recibir á la puerta del claustro. Allí, arrodillado el rey sobre su estrado, como era de costumbre, adoró la cruz riquísima, regalo de la emperatriz su augusta abuela; y entonando el *Te-Deum* al vuelo de todas las campanas, cantando el coro y los cantores, le acompañaron hasta el altar de Ntra. Señora, donde oró un rato; y despues del himno y hecha la oracion ordinaria, puesto en el pontifical, dió el abad la bendicion. Cantaron luego los *escolanes* un villancico ó motete á Ntra. Señora; y saliendo revestido un sacerdote, dijo la misa, que oyó S. M. devotamente. Acabada la misa visitó la iglesia nueva, quedando muy complacido de todas las obras, pasó al cuarto que le tenian dispuesto para tomar un ligero descanso, y por la tarde, despues de vísperas y completas bajó con algunos de su corte y cámara á la cueva en que fué hallada la santa Imágen.

El sábado por la madrugada subió S. M. á las ermitas á pié, y por la de la santa Cruz, que es la mas áspera; visitólas todas, comió en la de S. Juan, y bajó al monasterio ya muy tarde, dejando concertada la traslacion de la santa Imágen para el dia siguiente.

Levantóse el Rey muy tempranito el domingo, confesó y comulgó públicamente en la capilla de Ntra. Señora, é imitaron tan religioso ejemplo los grandes de su córte. Comenzóse la misa mayor solemnemente, por ser dia de la traslacion del glorioso patriarca y P. S. Benito. Celebróla el abad vestido de pontifical, y predicó el P. Fr. Plácido

Pacheco, estando retirado el rey en una tribuna que habia frente la capilla. Acabada la misa, [que serian cosa de las doce, se dijo otra rezada, y el sacerdote sumió el Smo. Sacramento que estaba reservado en el sacrario de la capilla de Ntra. Señora. No se llevó con solemnidad á la iglesia nueva, porque ya estaba hecho desde el año mil quinientos noventa y dos. Luego el sacristan mayor con otros monjes, confesados y comulgados todos como era razon, y revestidos con sus roquetes, sacaron del tabernáculo la santa Imágen y la pusieron sobre el altar, vistiéndola riquísimamente. La cubrieron con el manto de mas valor, que era dádiva de la duquesa de Brunsvich, y la manga de la inestimable saya ofrecida por la serenísima infanta Doña Isabel, estimada en 1800 ducados. Compusiéronla con muchas joyas de oro y piedras de gran precio, y la dejaron en las andas sobre las que solia llevarse el Smo. Sacramento. De esta manera permaneció durante las vísperas, á las que asistió S. M., y despues revestida la comunidad y demás clérigos concurrentes de otros lugares, con capas de brocado muchas de ellas, se ordenó la procesion por este orden.

Precedia la riquísima cruz, regalo de los *Julians* de Barcelona; luego por su orden los religiosos donados, despues los ermitaños, y por último los monjes todos con cirios blancos del peso de una libra. Junto á los mas ancianos iba la santa Imágen en las andas que llevaban cuatro sacerdotes con sus dalmáticas de brocado. Debian llevar el palio seis titulados de la casa de S. M., pero por ciertos respetos lo llevaron seis monjes vestidos

con solas albas y riquísimas estolas. Tras las andas seguía el abad vestido de pontifical con sus asistentes y acólitos ; inmediatamente venía S. M. llevando una hacha de cera blanca muy labrada y con las armas reales , acompañándole ocho marqueses , que eran los de Denia , Velada , Camarasa , Soria , Laguna , San German , Terranova , y Montesclaros , cinco condes , esto es , los de Orgaz , Lerma , Fuentes , Uzeda , Medellín , y una multitud de otros nobles y caballeros. Entre las señoras se hicieron notar las marquesas de Denia , del Valle y Soria , y Doña María de Peralta , mujer del correo mayor.

Salió dicha procesion de la iglesia vieja dando la vuelta por los claustros. Entre tanto la comunidad cantaba el himno *Ave, Maris stella*, y tañendo sus instrumentos una pequeña orquesta que alternaba con la capilla de escolanes , que en número de 24 iban en medio del coro cantando hermosos motetes á Ntra. Señora. De esta suerte pasando otra vez á la iglesia vieja , en seguida salió al patio que está delante de la nueva , mostrando todos los circunstantes el placer de sus corazones. Al entrar las andas en la iglesia nueva , se entonó un solemne *Te-Deum* ; y al rumor armonioso de los coros y la orquesta , las pusieron sobre la mesa del altar.

Arrodillado el rey ante la santa Imágen con la hacha blanca encendida en la mano , permaneció por largo tiempo en fervorosa oracion edificando con su piedad á todos los que venian acompañándole. Luego se apartó S. M. colocándose en su lugar ; y mientras los escolanes cantaban algunos villancicos á Ntra. Señora , dos sacerdotes revestidos

con albas y estolas , tomando la santa Imágen y subiendo por unas gradas cubiertas de paños riquísimos, que estaban puestas desde el altar contra el retablo, la sentaron en el tabernáculo , en el cual permaneció hasta antes de su destruccion.

Tras de esta ceremonia echó el abad su bendicion solemne sobre todos los que estaban allí ; y recibida, se subió el rey á descansar un poco, saliendo de Montserrat aquella misma tarde para ir á dormir á Martorell.

XIII.

Culto que se daba á Dios y á su Madre santísima en la montaña de Montserrat.

Cuatro comunidades tenía la Virgen en Montserrat, las cuales incesantemente cantaban alternando las divinas alabanzas. Formaban como un regimiento de la reina, segun la bonita comparacion de Florez , compuesto de varias compañías en continuo ejercicio de Salvas y Salves, y de alabanzas á la córte celestial de Dios y de Ntra. Señora. La primera compañía era de PP. monjes que sirven en el coro , en número de 110, y habian tambien llegado hasta 130 ; la de legos era la guardia para dentro y fuera de la casa, casi siempre en número de mas de veinte ; la compañía de ermitaños servian como de tropa lijera avanzada en el monte, y por último la otra, parecida á un vuelo de ángeles compuesta de veinte y cuatro niños, que formaban el cuerpo de los músicos. Estos visten siempre

loba talar y roquete cuando sirven en la iglesia.

Todos vivían dentro del monasterio, á escepcion de los ermitaños. A las once y tres cuartos de la noche acudían al coro los novicios, los ermitaños pretendientes, que ordinariamente eran en número de 17 esperando ermita vacante, los juniores, esto es, los que no habían cumplido aun los siete años de hábito, y sucesivamente los PP. monjes para comenzar maitines á las doce. Eran siempre rezadas con gran solemnidad á media voz, escepto los días clásicos que las decían cantadas. Este ejercicio con un cuarto de hora de oracion mental que despues tenían en el mismo coro, duraba hasta la una y media.

Entonces se levantaban los ermitaños; cada uno tocaba la campana de su ermita, y comenzaban de por sí los maitines á las dos en punto, ocupándose en ellos, en la oracion mental, lectura espiritual y otros ejercicios señalados en sus constituciones, hasta las seis de la mañana.

A las cuatro y cuarto despertaban á los escolanes; y luego de vestidos y haber hecho sus oraciones á la Virgen, comenzaban la misa de Ntra. Señora, que cantaban ellos con pausa y solemnidad. Las fiestas principales, que las tenían el año hasta unas treinta, cantaban esta misa al órgano y acompañados con una multitud de instrumentos bien afinados que tocaban ellos mismos. Los hermanos legos asistían á esta misa para oirla, y para servir en las demás que entretanto celebraban los monjes. Terminada la misa cantaban de rodillas un responso y dos letanías á Ntra. Señora; y en seguida puestos en dos coros en el presbiterio bajo, rezaban

las horas del oficio menor de la Sma Virgen. A las seis y cuarto se retiraban al colegio.

Salidos los escolanes, los PP. monjes, que puestos en oracion mental aguardaban la hora, cantaban prima á canto llano, durando esta y la oracion mental que seguia, hasta las siete; hora en que se decian los oficios de devocion cantados por los escolanes, mientras los PP. monjes de dos en dos en las capillas altas y los hermanos juniores, novicios y su maestro en el coro, rezaban las horas del oficio de Ntra. Señora. Desde las cinco hasta la hora de tercia, nunca faltaba misa en el altar de la Virgen.

A las nueve se cantaba á canto llano la hora de tercia, y luego la misa conventual, á la que asistian todos los que habia en el monasterio; y concluida esta salia otra misa rezada en el altar de la Sma. Virgen, al tiempo que en el coro se cantaba sexta y nona.

En saliendo del coro, la campana llamaba avisando la hora de comida á la cual acudian los PP. monjes y ermitaños en su refectorio, y los hermanos legos y niños escolanes en el suyo aparte, presididos por el maestro de legos. Los dias de pescado, que eran ordinariamente tres cada semana, tenian lectura mientras duraba la comida.

Despues de comer salian cantando el *Miserere*, y los PP. pasaban al coro y los niños y legos á las capillas altas para dar gracias en comunidad; bajando en seguida los escolanes al presbiterio á rezar vísperas y completas del oficio menor de Nuestra Señora, y concluyendo estos ejercicios con una

misa rezada que se decia á las doce en el altar de la Virgen.

A las dos en punto la comunidad de monjes, juniors y novicios cantaban solemnes vísperas, asistiendo tambien á ellas los hermanos legos en los dias festivos. Estos dias tambien asistian los niños en el presbiterio alto delante de la Virgen, donde acabadas las vísperas cantaban á canto llano algunos gozos á Ntra. Señora, y los juniors y novicios iban á rezar el Smo. Rosario.

A las cuatro y cuarto se juntaban los niños en el presbiterio para rezar maitines y laudes del oficio menor de Maria santísima. A las cinco se tocaba á completas, las que siempre se cantaban con mucha solemnidad despues de un rato de lectura espiritual. Concluidas las completas rezaban los padres monjes en las capillas altas maitines y laudes del oficio menor de Ntra. Señora, y los hermanos novicios y juniors con su maestro en el coro. Los niños, sin moverse del sitio en que estaban de rodillas, cantaban con música ó canto de órgano unas letrillas ó gozos á la Virgen; y acabados se levantaban para cantar en la misma forma el cántico *Magnificat* y una Salve. Luego rezaban el santísimo Rosario con el P. Sagristan, y acabadas estas oraciones, que eran por lo comun las seis y media, iban á cenar á su refectorio correspondiente.

Al presente, atendidas las circunstancias y la disminucion que ha experimentado el personal y los fondos del monasterio, han procurado los reverendos Padres acomodarse en cuanto pueden á lo que se hacia antiguamente, dando el mayor culto posible

á la Sma. Virgen en su veneranda imágen. Hé ahí el horario, tal como se observa por los moradores de Montserrat.

En dias de precepto por la mañana. A las cuatro, Misa rezada. — A las cinco, misa rezada. — A las cinco y tres cuartos, misa cantada con música por la Escolanía, concluida canta la Letanía y la Salve, y á continuacion reza las horas del Oficio parvo de Nuestra Señora. — A las siete y cuarto, Prima cantada. — A las siete y tres cuartos, misa rezada. — A las nueve y cuarto, Tercia cantada, Oficio en el que habrá sermón los domingos y dias clásicos de los meses de Agosto, Setiembre y Octubre, y en seguida Sexta rezada. — A las once, Misa rezada. — *Por la tarde.* A las doce y tres cuartos, Nona rezada. — A la una y media, Rosario cantado por la Escolanía en procesion por fuera de la Iglesia. — A las dos, Vísperas y completas cantadas. — A las cuatro y media, reza la Escolanía Maitines y laudes del Oficio parvo de Ntra Señora. — A las cinco y tres cuartos, Maitines y Laudes del Oficio mayor. — A las siete, Rosario rezado ó cantado, mas la Salve y gozos siempre cantados. — *En dias que no son de precepto.* A las cuatro, misa rezada. — A las cinco, misa cantada por la Escolanía. — A las seis y media, Prima rezada. — A la una y media de la tarde reza la Escolanía Vísperas. Todo lo demás lo mismo que los dias de precepto. Los terceros domingos de cada mes se hace Minerva. Misas rezadas, se celebran en cualquier ora de la mañana. Esto, en verano. La única variacion que se ha-

ce en invierno, es: que la misa primera se celebra una hora mas tarde, lo mismo que los Maitines y el oficio de la Escolanía los dias no festivos; y que el Rosario y la Salve por la tarde que se dicen á las seis menos cuarto.

Los fieles pueden tambien tomar parte en el culto de Ntra. Señora, contribuyendo con sus limosnas á la celebracion de los divinos oficios, al propio tiempo que al sostenimiento y conservacion del santuario. Con este objeto, y con el de favorecer á la devocion de los peregrinos, está de manifiesto en la sacristía de Montserrat la siguiente lista de las limosnas que hay que satisfacer, para cada uno de dichos actos religiosos.

Limosnas por lo que se canta en este Santuario.

Misa matutinal cantada por los Escolanes.	40 pesetas.
Idem acompañada con el órgano.	15 »
Idem con instrumentos.	20 »
Salve al fin.	2 »
Misa rezada.	1 ¹ / ₂ »
Misa conventual.	15 »
Misa cantada por la Comunidad y Escolanes.	20 »
Idem con instrumentos.	30 »
Idem con toda solemnidad.	40 »
Rosario cantado.	10 »
Idem con iluminacion.	15 »
Idem con instrumentos.	20 »
Salve con la Comunidad y Escolanes.	5 »
Gozos con id.	5 »
Salve ó Gozos con iluminacion.	10 »

XIV.

Ermitaños.

Doce eran los ermitaños, que en otras tantas habitaciones ó ermitas guardaban á trechos la montaña en lo mas escarpado de sus rocas. Comenzaban sus ejercicios á las dos de la mañana como lo hemos ya insinuado, y era tan continua su oracion, meditacion, lectura espiritual y trabajos manuales, que apenas les quedaban libres dos horas durante todo el dia. A mas de los doce ermitaños, vivia tambien en otra ermita bajo la invocacion de Sta Ana un monje que les servia de vicario y director, completando el número de trece que indicaba esta copla de unos antiguos gozos.

Dotse son vostras ermitas,
Tretse son los ermitans;
Per ser ellas tan devotas,
Los ausells van á las mans.

Este padre les decia misa en su ermita todos los dias festivos y todos los jueves, sino ocurría otra fiesta entre semana, comulgando estos dias y haciendo sus ejercicios con letanías y oficios de difuntos bajo la direccion del P. Vicario, quien les inculcaba el cumplimiento de sus deberes religiosos. Al monasterio no bajaban mas que diez y nueve dias señalados al año, y los dias en que ocurriese algun entierro de monje ó de ermitaño. Eran verdaderos religiosos, pero con hábito pardo y sin voz activa ni pasiva, por lo que en los actos

de comunidad ocupaban siempre el ínfimo lugar.

Su vida era una abstinencia continua; no comían otra cosa que pescado salado, yerbas, legumbres, huevos y queso, y aún les estaba prohibido esto en tiempo de Cuaresma, Adviento, ayunos de la Iglesia y viernes de entre año. Desde el tres de setiembre hasta la Pascua de Resurrección, ayunaban todos los días; lo restante del año hacían dos ó tres ayunos por semana, con muchos otros de su devoción. El tiempo que les dejaban libres sus santos ejercicios, lo empleaban en trabajar cruces pequeñas para dar á los peregrinos y devotos que subían á visitarles, las cuales eran tenidas en grande veneración por todo el universo, á causa de las muchas indulgencias que había concedidas por los Soberanos Pontífices.

Otra de las ocupaciones en que más se recreaban al descansar de sus deberes, era el trato con los pajaritos. Era sumamente gracioso ver aquella docilidad y prontitud con que acudían á la menor señal con que el ermitaño les llamaba por la mañana y por la tarde para darles de comer; y hasta se había notado muchas veces que no solo andaban en la ermita, sino que cuando les nacían los hijuelos fuera de estas moradas de beneficencia, los conducían allí como para asegurarles el sustento.

Sucedía con frecuencia, que al tiempo de estar aquellos anacoretas profundamente ocupados en sus lecturas espirituales, llegaban los pajaritos, y poniéndoseles sobre la cabeza, el brazo, el hombro ó el libro, les festejaban con mil caricias obligándoles con estos juegos y con la melodía y perfiá

de sus cantos á que les diesen algo que comer. El obispo de Orense, que escribió de las bellezas de Montserrat y de sus galas naturales, tratando del asunto que nos ocupa se esplicaba así :

Los aucells graciosos

Viuen allí sens susto, y sens cuydado,

Puig veurás que amorosos

Se posan sobre l' muscle ab desenfado ;

Y á escusas de un pinyó que los provoca,

Mil voltas ab lo bech besan la boca.

Estos venerables solitarios estaban sujetos al abad, el cual los recibia para religiosos y les señalaba ermitas ; hacian la profesion como los demás monjes, con voto especial de no salir de la montaña en toda su vida. Los dias que bajaban al monasterio, asistian al coro y comian con los demás monjes : y si caian enfermos los bajaban al monasterio en la misma enfermería de los demás monjes, haciéndoles como á estos, iguales exequias despues de su muerte.

Dos veces á la semana les subian las raciones del Monasterio.

Los PP. ermitaños tenian la barba crecida ; vestian hábito negro aunque grueso, y los legos lo tenian pardo, escepto el escapulario que era negro.

XV.

Ermitas.

Ningun viajero dejaba antiguamente de seguir las ermitas, cuando permanecia por algunos dias

en Montserrat. Estas habitaciones, que miradas desde abajo parecian nidos de golondrinas pegados á las rocas, en espresion de D. José Vicente del Olmo, y que registradas de cerca tenian todo lo necesario para una casa bien abastecida, esto es, recibidor, pieza de retiro, oratorio, museo y jardin, eran los objetos que llamaban mas su atencion despues del monasterio y de la iglesia de la Virgen.

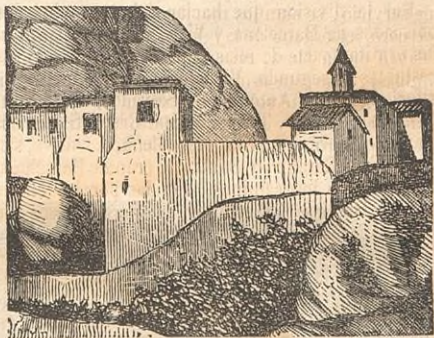
Por la division que hacian del monte los dos obispados de Barcelona y Vich, quedaban tambien las ermitas parte de ellas sujetas al primero, y las restantes al segundo. Vich tenia dentro de su territorio las de S. Antonio, S. Salvador, S. Benito, Sta. Ana, la Sma. Trinidad, Sta. Cruz y S. Dimas. Las de S. Gerónimo, Sta. Magdalena, S. Onofre, san Juan, Sta. Catalina y Santiago, eran de Barcelona.

Tres eran los caminos ó subidas por las cuales podian seguirse las ermitas sin perder pasos que tan preciosos son en Montserrat, donde un corto trecho cuesta una hora de vuelta. El primero, llamado el de la escalera, está casi delante y á la mano derecha de la puerta. Es muy difícil la subida, que está formada sobre las duras peñas en 660 escalones construidos el año 1499. Apesar de estos escalones, habia en ambos lados unos pasamanos de madera para apoyarse los que quisieran llegar á la cima del monte. La primera ermita que se encontraba por aquí, era la de Sta. Cruz.

El segundo se tomaba antes de entrar la cerca del monasterio, y guiaba á la ermita de Sta. Ana. Por esta suele bajarse muchas veces al regresar de las visitas.

Por último, el camino que seguiremos comien-

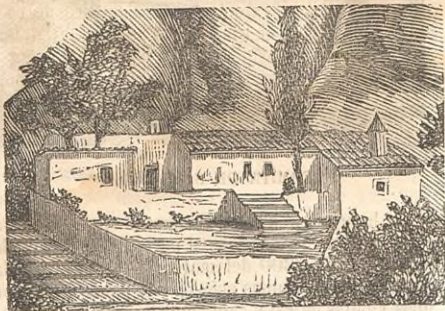
za desde la cerca del monasterio; y al llegar algo mas allá de la capilla de S. Miguel, á mano derecha se entra en el monte. Este camino era tan cómodo, que podian visitarse todas las ermitas á caballo. Cuando la visita de S. M. la Reina, se repuso este camino, y ahora se puede llegar tambien en cabalgadura hasta la ermita de S. Jerónimo.



ERMITA DE SANTIAGO.

Es la primera que se encuentra siguiendo esta ruta, distante 1500 pasos al norte de la capilla de S. Miguel, y 2300 del santuario. Estaba pegada en los huecos de unas peñas, y se subia á ella por unas vueltas de cal y canto muy angostas y descansadas. El sitio en que estaba es hermosísimo. Po-

dia servir perfectamente de fortaleza y de castillo, porque no era posible dominarlo; y la única y forzosa entrada que tenia era la que acabamos de explicar. Desde ella se estendia la vista hasta extraordinarias distancias, y se descubrian todas las demás ermitas excepto la de Sta. Magdalena. Lo mas admirable que tenia, era que á pesar de tan gran distancia se veia el monasterio, la plaza, y las casas de servicio; se oian los monjes cuando cantaban en el coro, el órgano de la iglesia, y hasta los que hablaban en la plaza. Se creia con bastante verosimilitud, que esta ermita era una de las mas antiguas. Al presente solo se conservan de esta ermita unos paredones, y es muy espuesto el entrar en ella por el peligro que hay de despeñarse.



Ermita de Santa Catalina.

ERMITA DE SANTA CATALINA.

A 780 pasos de la anterior, se encuentra la ermita de Sta. Catalina. Está en un valle profundo, y hecha toda debajo de una peña como metida en una concha. Esta ermita, aunque por estar baja estaba privada de mucha estension de vista por sus lados, era no obstante apacible por estar cerca del arroyo que bajaba de S. Jerónimo al Llobregat. Hallábanse vecinos á ella muchos mirlos, ruiseñores, y otras avecillas que en mayor abundancia que en otras partes del monte venian aquí á reunirse, atraidas sin duda por la mayor soledad del sitio y por el suave murmullo de las aguas. Tenia dos cisternas bastante agradables, y el edificio muy capaz para una ermita. Junto á ella, y á un tiro de ballesta por la parte del mediodia, se descubrian las ruinas de la capilla de S. Pedro con su buena cisterna labrada sobre la piedra por un lado, y por otra construida de piedra. Lo que queda de esta ermita es la cisterna que aun tiene agua, y un arco de la puerta de entrada.



ERMITA DE SAN JUAN.

Distaba de la de santa Catalina 300 pasos hácia el norte. Está elevada al remate de una cordillera de montañas; metida enteramente dentro de ellas en tal manera, que parte le sirven de tejado y le sobrepujan por septentrion y poniente mas de trescientos piés, teniendo á la parte de levante un despeñadero horroroso. Entre esta ermita y su vecina la de S. Onofre, hubo en otro tiempo un pasadizo; pero considerando el padre Abad que la vida eremítica exige soledad, la mandó quitar con autorizacion superior. Goza por la parte de levante y mediodia, de muy alegre y dilatada vista. Sus edificios eran grandes, buenos y apacibles, con dos cisternas muy bien provistas

casi siempre. Esta ermita estaba tan bien arreglada, porque generalmente la escogian por morada los padres monjes que habiendo sido abades resolvian acabar sus dias entregados á la vida contemplativa. No menos la hacia célebre el haberse retirado á ella algunas personas que llegaron á la dignidad pontificia. A pesar de sus bajos techos, no impidió que al recorrer las ermitas el rey D. Felipe III el 10 de junio de 1599, se quedase, como realmente se quedó, á comer en ella con lo mas lucido de su córte.



ERMITA DE SAN ONOFRE.

Corriendo la misma loma y cordillera por la par-

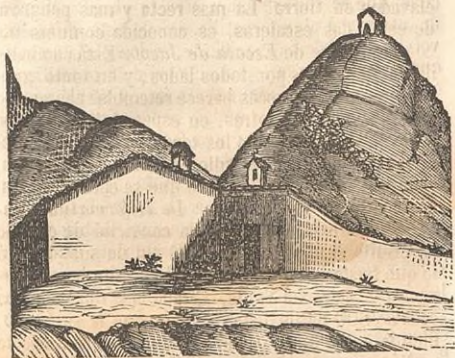
te de levante, en la peña en que está la ermita de S. Juan y á una distancia insignificante, comienza la de S. Onofre á igual altura de la tierra que la de S. Juan, pero cuya subida es todavía mas escarpada ; puesto que está metida en los riscos manteniéndose como por maravilla en el aire , y se sube con dificultad por una escalera de sesenta escalones. No tiene mas espacio que el que ocupa su tejado, ni mas vista que á mediodía, desde donde se ven hasta las islas de Mallorca ; pues los dos lados de poniente y cierzo los sobrepuja en gran manera la misma peña á que está pegada, y el de levante se lo embaraza un risco. Por causa de las escaleras, no pueden subir á esta ermita ni á la de Sta. Magdalena las provisiones con la acémila ó cabalgadura ; por esto es necesario que los PP. ermitaños bajen, y tomando su racion la suban por la escalera del mediodía. Tenia esta ermita dos cisternas pequeñitas, pero graciosamente labradas en la misma peña. Segun Argaiz, tuvo principio al año 1490, mandándola construir á costa de gruesos dispendios el Rdo. P. Abad Fray Garcia de Cisneros. Lo mismo en esta ermita que en la anterior, quedan de lo que hubo, las cavidades que no pudieron quitarse, por ser abiertas, como dijimos, en da dura roca.



ERMITA DE SANTA MAGDALENA.

Subiendo una escalera fija en las rocas de la ermita de S. Onofre, á 650 pasos hácia el norte, entre unas peñas muy grandes y elevados riscos, se encuentra la ermita de Sta. Magdalena con suficientes vistas á mediodia, levante y poniente; pues por la del norte, á que está pegada la capilla, se levanta un peñon tan alto, que parece tocar las nubes. Desde ella se descubre el monasterio por una pendiente escarpada de dos millas, percibiéndose en un dia claro y sosegado las palabras proferidas á su entrada ó en la plaza. Tiene esta ermita dos escaleras asperísimas de cien gradas la menor, formadas ambas partes sobre la dura peña

toscamente escarpada, y parte con piedras y palos clavados en tierra. La mas recta y mas peligrosa de estas dos escaleras, es conocida comunmente con el nombre de *Escala de Jacob*. Está combatida de los vientos por todos lados; y en tanto grado, que muchas veces parece retemblar al impulso de su violencia, y otras, en especial de noche, se asemeja al bramido de los toros agarrochados. Esta ermita habia sido castillo en tiempos anteriores, segun lo manifiesta un libro que se conservaba en el monasterio con el título: *De Reformatione hujus monasterii*. En 1498 la convirtió de castillo en ermita el abad Cisneros, á fin de sustituirla á la que hasta entonces habia sido ermita bajo la invocacion de dicha Santa. Estaba la ermita antigua cosa de 600 pasos distante de la que la sustituyó, metida entre unas peñas con una cisterna abierta en las mismas; el sitio era lóbrego, fragoso y poco saludable, lo que dió lugar á su traslacion. Se llegaba á ella por un camino llamado *La Parra*, por semejarse á un parral á causa de la multitud de árboles que á trechos llegan casi á ocultar el paso del sol. De la ermita de santa Magdalena, solo se ven en el dia unas tapias y dos cisternas: la una todavía conserva agua.



ERMITA DE SAN JERÓNIMO.

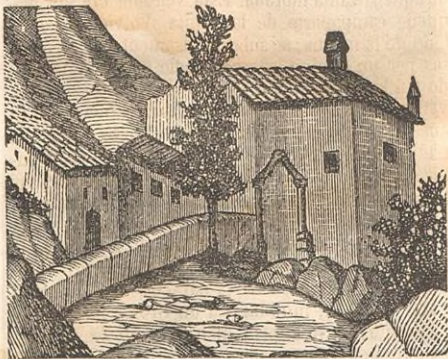
Al norte de la ermita de Sta. Magdalena se encuentra á 3500 pasos la de S. Jerónimo, que es la mas elevada de todas las de Montserrat. A esta ermita eran enviados los que emprendian por primera vez la áspera vida eremítica, puesto que es ya muy sabido que á medida que iban tomando otros nuevos el silicio, los antiguos se trasladaban por grados á las ermitas mas próximas al santuario. Su posicion la constituye la mas sana de todas las del monte; y tocante á vistas, ninguna la puede igualar por ningun lado. Antes de la devastacion tenia dos hermosas cisternas y dos plazue-

las muy agradables, con una miranda en una de ellas, que se supone haber servido en otro tiempo de atalaya á algun castillo. Desde esta miranda, volviéndose hácia el occidente, se descubria un bosque de mas de una legua, el cual dice la tradicion que habia tenido alguna ermita, y sirvió posteriormente para dar abundancia de pasto á los ganados del monasterio ; gracias á una abundante fuente llamada de *Coll de Port*. Junto á la ermita habia un pozo donde se recogia la nieve para los usos del monasterio. Mas arriba de la ermita y en la misma cimera mas alta del monte, habia el célebre mirador desde el cual se descubrian, en un dia claro y sereno, la mayor parte de los montes de Cataluña, Aragon y Valencia, y las islas de Mallorca y Menorca. Esta miranda estaba cubierta formando como una cueva con sus dos bancos de piedra por la parte interior, las dos entradas arqueadas frente la una de la otra, y una cruz encima. La cruz ha desaparecido ya, y de los arcos y los bancos con su cubierta se conservaban hace pocos años algunos trozos que han desaparecido tambien completamente. Bajando unos veinte pasos de esta ermita hácia el occidente, es el lugar llamado los *Ecos*. Presentase por la parte opuesta á los piés del viajero un grupo imponente y horroroso de montes agudos y de precipicios, despeñaderos que sorprenden y espantan, rocas salientes y como amenazando engullir al que se atreve á mirarlas. Desde este lugar, inclinándose hasta casi tocar al suelo con la boca, y profiriendo una ó mas palabras aunque no sea mas que en voz natural, los ecos las repiten tres



LOS ECOS.

veces con diferente tono ; esto es, ordinario ó casi semejante al tono en que se han dicho, la segunda vez mas bajo, y la tercera repeticion mas alta que las demás. La ermita de S. Jerónimo estuvo destruida por espacio de muchos años ; y fué reedificada en 1590 pagando por ella 5000 reales, como se desprende de una escritura que se guardaba en el monasterio. De todo su edificio, que era muy grande, no se conserva otra cosa que unos lienzos ruinosos de paredes, y una cisterna que suministra muy excelente agua. Dista del monasterio, 4560 pasos.

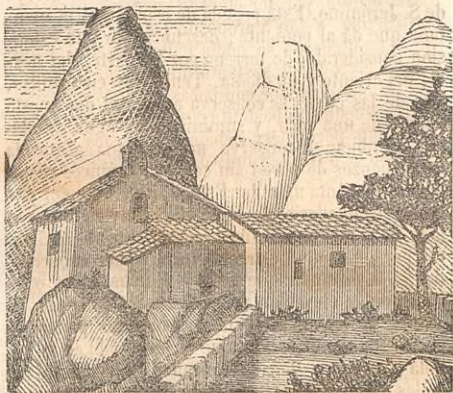


ERMITA DE SAN ANTONIO.

Era otra de las mas distantes y mayores que tenia la montaña. Se llega á ella despues de andados

1870 pasos por entre caminos ásperos, bajando de la de S. Jerónimo por la parte de levante y volviendo á subir por el cerro del norte, al través del sitio conocido por la Tebaida junto al arroyo de S. Jerónimo. Está pegada de espaldas á la montaña que dá al poniente; descubriendo una estension considerable de terreno por las partes del norte, del oriente y mediodia. Tenia dos cirternillas, una de las cuales se conserva aun en el dia puesta debajo de una roca, y suministra un agua saludable. Tambien se conserva una ventana arqueada entre lienzos de pared sin cobertera, únicos restos de aquella santa morada. Esta ventana era del pequeño campanario de la ermita. Volviendo por el lado de la misma, se sube precisamente ahora á gatas por un camino estrecho, malo y peor conservado, á la miranda que estará á unas diez y ocho varas de elevacion sobre la capilla ó ermita. Si cuesta el trepar por estas resbaladizas peñas, á nadie le pesa el trabajo que ha empleado en la subida; porque al llegar al mirador se descubren tan bellas vistas hácia el mediodia, levante y tramontana, que bien se cree uno pagado con el placer que recibe contemplándolas sentado á tan espantosa altura, que se dice ser mas de seis mil varas de alto, no parando hasta dar con el rio Llobregat. Frente del mirador y á un tiro de ballesta de la ermita, se vé la peña dicha *Caball berrat*; roca altíssima y escarpada en la cual nadie ha podido subir hasta el dia, hecha en forma piramidal y plantada mas allá de las otras sobre Monistrol. No se sabe la fecha de la fundacion de esta ermita de

S. Antonio; pero sí se sabe, que el abad Cisneros la reparó el año de 1498. Su distancia del monasterio, es de 3300 pasos.



ERMITA DE SAN SALVADOR.

Si siguiendo este mismo cerro por la falda de unas peñas, y coronando otras á 1800 pasos de la ermita de S. Antonio caminando hácia levante, está la de S. Salvador. Tenia dos capillas. La menor era una cueva que el Autor de la naturaleza labró en la misma peña en forma casi redonda y de 16 palmos poco mas de largo, sirviéndole de cimborio el mismo monte que se eleva por allí mas de ocho

mil piés. Lo demás de la ermita con la capilla grande, estaba algo apartado de esta, pero unido por un huertecillo de flores y otras plantas. El sitio de esta ermita, por ser elevado, parecia un fuertísimo castillo; y tan á propósito para serlo, que en toda la montaña no se podia hallar mejor á causa de tener las subidas bastante dificultosas y poderse guardar y defender con pocas armas y cuidado. Tenia dos cisternas bastante capaces, la una de las cuales aun permanece debajo de la roca por ser abierta en la misma, y muy difícil su desaparicion. Las subidas para llegar á esta ermita son penosas en gran manera; pero no obstante, podia llegarse perfectamente allí á caballo. A poco trecho y volviendo hácia la izquierda, se descubre en un peñasco la ermita antigua del mismo título y nombre de san Salvador. Se ignora cuando fué trasladada esta ermita al sitio que actualmente ocupa; pero sábase por los archivos del monasterio, que el año 1217 habia ermita de S. Salvador en Montserrat, puesto que Fr. Bertrando murió en ella el año 1272 despues de haberla habitado por espacio de cuarenta y cinco años, y que Fray Durando Mayol permaneció allí veinte y siete años, muriendo el de 1338. En la parte de montaña opuesta á esta ermita, se ve una abertura de cinco palmos de largo con dos de anchura, llamada el pozo de S. Salvador. Este pozo es de una profundidad ignorada, mas se cree que va á parar sobre los *degotalls*, fuente escasa, pero riquísima que se encuentra á un cuarto de legua del monasterio por un camino elevado sobre la carretera de Monistrol. El guia que llevába-

mos nosotros al seguir esta ruta hace unos once años, nos dijo haber trabajado por orden de los monjes para averiguar el fin de esta abertura; pero que á los cien palmos de profundidad le fué preciso abandonarlo, por las dificultades que ofrecia el desmonte en un lugar tan estrecho.



ERMITA DE SAN BENITO.

Por el camino de mediodia y á 660 pasos de bajada de la ermita anterior, estaba la de S. Benito.

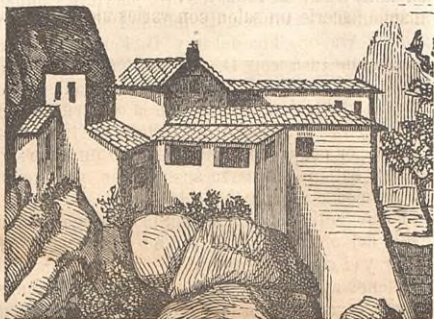
El sitio es apacible, sosegado, y tenia en invierno un buen resguardo de montañas para librarla de los vientos, recogiendo perfectamente el calor del sol. Aunque esta circunstancia la privaba de estender la vista por todos lados como tantas otras, no obstante, por la parte de levante y mediodia podia recrearse á su placer mirando, el solitario de S. Benito. La fundacion de esta ermita se debia al abad Fray Pedro de Burgos, el cual en 1536 la mandó construir con el fin de que en poco trecho hubiese las cinco ermitas necesarias para hacer las estaciones los que no pudiesen caminar escesivamente, ganando al mismo tiempo las muchas indulgencias concedidas por los soberanos Pontífices. Solo en esta ermita no se hacia la fiesta el dia del Sto. Patron, porque debian todos los ermitaños bajar al monasterio. Trasladábanla al dia de Sta. Escolástica, el cual se celebraba con la mayor solemnidad. Este dia se juntaban en la ermita todos los solitarios, donde confesaban y recibian la Sagrada Comunión de manos del monje vicario de la montaña: celebraba despues él mismo el santo sacrificio de la Misa haciéndoles una devota plática, y se quedaban todos á comer allí, pues la fiesta corria á cargo del ermitaño. La misma funcion se hacia en cada una de las otras ermitas el dia de su santo titular.



ERMITA DE SANTA ANA.

Bajando de san Benito hácia el mediodía, á cosa de unos 600 pasos, se encuentra la ermita de santa Ana. Por estar central á todas las demás les servia de parroquia como ya dijimos en otro lugar, y bajaban allí todos los ermitaños dos dias la semana á recibir los Santos Sacramentos y oír la misa que para ellos decia el monje vicario. El abad Cisneros la hizo edificar en 1498, quitándola del lugar en que estaba antiguamente, á 600 pasos mas hácia el mediodía. Trasladóla á este sitio para mayor comodidad de todos los ermitaños, y tambien para la de los peregrinos, puesto que como estaba en un llano frente de una encrucijada, servia de lugar de

descanso y guía á los que de otra suerte les hubie-
ra sido fácil estraviarse. La infanta Doña Juana An-
gela de Aragon, hija del rey D. Fernando el ca-
tólico, que casó con D. Bernardino de Velasco,
Condestable de Castilla, ayudó mucho con sus ge-
nerosas y abundantes dádivas á la construccion de
esta ermita. El sitio en que estaba no tiene vista
alguna por ocupar la profundidad de un valle; los
vientos batian con fuerza sus paredes, y aumenta-
ba la soledad el rumor de los árboles agitándose
como en continuos remolinos. Sin embargo, la com-
pañía del arroyo de S. Jerónimo que pasaba junto
á ella, y el continuo canto de los pajaritos, la hacia
no menos agradable que las demás por sus circuns-
tancias especiales. La iglesia era mayor que las de
todas las demás ermitas, con buena sillería donde
se podia cantar y officiar la Misa y las horas canóni-
cas. Al pasar por aquel lugar, dos trozos de paredes
próximas á caerse indican donde estuvo edificada.
Dista del monasterio, 1200 pasos.



ERMITA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Tomando el camino de levante que sale de san Salvador, á 850 pasos de distancia se encontraba la ermita de la Sma. Trinidad. Estaba situada en una floresta amena, por cuyo sitio agradable, llano y delicioso, escedía á todas las demás, teniendo tambien mas capacidad que todas ellas. Las entradas y salidas eran muy alegres, y por la parte del norte tenia un corredor largo de un tiro de ballesta y vestido de arboledas; desde el cual mirando hácia el poniente se admiran unas rocas tan bien compuestas, que semejan un órden de flautas de órgano. Esta ermita fué trasladada del lugar en que estaba pegada sobre unas peñas, 150 pasos mas hácia el poniente, no se sabe en qué año, y

en el de 1627 la renovó el abad Fr. Beda Pi, y mandó hacerle un salon con varios alcobados para



cuando subiesen á ella algunos monjes. No se ve al presente otra cosa de esta ermita, que la capilla del Santo Cristo y las paredes de la huerta.



ERMITA DE SANTA CRUZ.

Al bajar de la ermita de la Sma. Trinidad, por la parte de levante algo inclinado hácia el medio-día, se encuentra á 560 pasos la de la Santa Cruz, casi metida debajo de una peña algo prolongada. Estaba acomodada para los ermitaños viejos, por lo que se retiraban algunas veces á ella los abades, al pié de la escalera de 660 escalones que hemos dicho ya en otro lugar ser uno de los caminos que se emprendian para la visita de ermitas. Fué cons-

truida esta escalera el año de 1499 y costó mas de 200 ducados, dejando á parte los gastos del convite y otros que ocurrieron. Hízose en sustitucion á la antigua subida á las ermitas, que estaba abierta en unas peñas sobre el huerto de los novicios. Se descubren todavía algunos restos de este camino antiguo, percibiéndose varios pasos muy bien labrados hasta la llamada cueva de Satanás, por asegurar la tradicion que el demonio fijó su residencia en aquel lugar cuando disfrazándose de ermitaño emprendió la tentacion contra Fray Juan Garin. La ermita de Sta. Cruz tenia tres cisternas muy buenas y de escelente agua; era muy divertida, pero bastante molestada por la multitud de peregrinos que venian desde el monasterio por ser la mas próxima, puesto que solo distaba de él unos 700 pasos, oyéndose perfectamente el reloj y todas las campanas. Lo único que muestra el lugar en que estuvo esta ermita, es una curiosa cisterna de agua muy buena, y que tiene la figura de un pozo labrado por la misma naturaleza.



ERMITA DE SAN DIMAS.

Continuando el mismo cerro por la parte de levante, á 150 pasos de la ermita de Sta. Cruz y en el punto donde se forma un cabezon ó remate de sierra guarnecido de terribles despeñaderos que llegan hasta el Llobregat. estaba la ermita de S. Dimas el buen ladron, con una sola entrada practicable por la parte de poniente. Llamósela tambien *Castillo*, por haberlo sido en realidad conforme lo

aseguraban algunas escrituras del archivo de Montserrat, en especial el libro de *Reformatione hujus monasterii*. El rey D. Pedro de Aragon lo mandó reedificar, y tenia en él su guarnicion en tiempo de guerra. Este castillo servia, por su posicion, como de atalaya; tenia dos puentes levadizos, los cuales levantados quedaban para fosos y barbacana las mismas escabrosas peñas, presentando la mayor resistencia y seguridad inalterable, que hubiera causado envidia á cualquiera otra fortaleza militar. Esta agradable disposicion, dió osadía á unos treinta bandoleros que, tomándolo por guarida y secreto de sus crímenes, sembraban el terror por toda la montaña, aturdiendo y robando á los devotos peregrinos de Nuestra Señora. No menos sufrían los del monasterio por los continuos asaltos con que atormentaban aquellos malvados á los domésticos y servidores de la casa, hasta que siete labradores de ánimo esforzado y valeroso pecho emprendieron libertar el país de la Virgen de tan infame plaga. Aguardaron la ocasion propicia en que algunos de los ladrones estaban ausentes, porque la prudencia aconsejaba no arrojarse un tan corto número contra fuerzas tan desiguales; y asaltando el castillo cuando llegó la oportunidad, mataron á unos, prendieron á otros, y perecieron todos. Luego derribaron el edificio, y sobre sus cimientos se construyó la ermita del buen ladrón S. Dimas. Goza de alegres y deleitables vistas por la parte del mediodía, levante y norte, y bajando de esta ermita, á un tiro de ballesta por la parte de mediodía, habia entre unas peñas que daban sobre el monaste-

rio, una garita donde se hacian llevar sus provisiones los ladrones. Nada mas queda de esta ermita que dos capillas. En la mas pequeña de ellas fué donde hizo su confesion general san Ignacio de Loyola.

Tal es la relacion de lo que fueron esas mansiones solitarias de la virtud, en las cuales se albergaban hombres poseidos enteramente del espíritu de Dios, y que entregados á la meditacion, á la mortificacion y al obsequio del Criador y de su Madre santísima, cuidaban solo de purificar cada dia mas su espíritu. Aquellas asperezas que escogian para su morada durante los cortos dias que el Señor guardaba su preciosa vida, se convertian para ellos en delicioso paraíso.

XVI.

Cueva de la santísima Virgen.

La ermita mas preciosa de todas cuantas se encontraban en Montserrat, era la llamada Cueva de la Virgen santísima. Ningun peregrino visitaba el monasterio que no hiciera su pequeña romería á esta cueva célebre, donde habia sido hallada la Imágen que era objeto de su tierna devocion.

Saliendo del monasterio se dirige á ella por un camino que se abre hácia la izquierda. Sigue su curso pegado á las rocas, y dando una vuelta hácia la mano derecha deja luego la opuesta, que conduce á Monstrol por un atajo. Tiene este camino

1800 pasos de latitud, y es de una anchura mas que regular atendido los escabroso del terreno. Está abierto en la viva peña; su ejecucion debió ser dificilísima, puesto que á primera vista se presentan los riscos poco menos que practicables solo para las fieras, cuanto mas para los que debieron trabajar allí con el peligro que se ofrecia á cada paso. Tuvieron que



Capilla de la Cueva, en donde fué encontrada la santa Imágen.

partirse rocas inmensas á fuerza de barrenos, levantarse en otros puntos gruesas paredes de cal y canto arqueadas para el paso de las aguas, y formarse en otras partes muy recios antepechos de la

misma especie : obra costosa cuyo importe ascendió á mas de 60,000 ducados, segun relacion de los que tomaron parte en semejantes trabajos.

Esta maravilla que solo una constancia inalterable y un amor vivo á María podia producir, fué debida á la piedad cjemplar de D.^a Gertrudis de Montserrat, marquesa de Tamarit, la cual señaló al mismo tiempo la renta suficiente para su conservacion.

La misma señora plantó en el sitio en que todavía se encuentran hoy los restos, la hermosa capilla que hacia respetar el lugar de la invencion de la Sta. Imágen. Empezóse esta fábrica el año 1691, con el ardor mas digno de una fiel amante de María. La capilla era hermosa y muy alegre por lo agradable de su vista hácia el oriente ; abríase una grande ventana que llegaba casi al suelo frente del mismo altar, y por aquí recibia las luces del sol de la mañana, que venia á saludar el nacimiento de esta estrella que brillaba mucho mas que él desde su modesto albergue.

Su traza es de bastante gusto, con su media naranja que aun se conserva. El altar, aunque bastante pequeño, era de finos mármoles y jaspes de diferentes colores, con las gradas y frontal de lo mismo. Encima del altar se mostraba la peña viva en que fué hallada la Sta. Imágen. Su sacristía tenia dos estancias bastante capaces, encima de las cuales vivia un monje sacerdote para conservar el culto de la Virgen y el ornato que era correspondiente á aquella casa, y tambien para cumplir con la celebracion de una misa cotid-

na que la Sra. Marquesa dejó fundada en el espre-
sado altar. Adornaba la ermita un salon comun
bastante espacioso, con otros aposentos y oficinas
de servicio. Bajando seis gradas por la sacristia,
se daba á unos claustros pequeños con su cisterna
en medio y otras dos fuera de la cueva, á mas de
la bonita huerta con que podia recrearse este buen
padre. Lo mismo las paredes del huerto que las de
lo restante de la casilla, tenian tal robustez, que
hubieran podido competir muy bien con las del cas-
tillo mejor fortificado.

Se conservan las paredes de esta cueva cubier-
tas aun con sus techos, pero llenos de escombros
é inmundicias indignas de aquel lugar tan respecta-
ble. Del altar permanece en pié un trozo por la
parte inferior, sosteniendo algunos pocos de los
mármoles negros que lo adornaban, y en los cua-
les acostumbran escribir sus nombres los devo-
tos peregrinos

Aquellas ennegrecidas paredes, aquel edificio
que por defuera se presenta formando cuatro cuer-
pos cobijados por una espantosa roca, aquel todo
majestuoso, solitario y triste, conmueve el espíri-
tu arrebatándolo á una época mas feliz, cuando se
llegaba con júbilo á cantar alabanzas á la cuna de
María de Montserrat, y se salia con gozo derra-
mando lágrimas de amor.

Así escribíamos al tratar de la santa cueva en
1856. Hoy encontramos en la misma, motivos de
consuelo y satisfaccion.

La restauracion de la cueva en que fué encon-

trada la Sma. Virgen, toca ya á su término. Solo falta cubrir el pavimento de la capilla, para que se abra á la pública veneracion. Ha desaparecido el balcon que habia en la misma, y da luces á esta capilla un hermoso cimborio con cristales de colores. Los claustros bizantinos, la sacristía, dormitorio, y las diversas pertenencias de la hermita, están completamente acabadas, y recuerdan al piadoso peregrino aquellos tiempos mejores de prosperidad para el monasterio y para la Religion. ¡ Quiéra Dios que con la misma felicidad podamos ver restaurada la magnífica basílica, desaparecidas las ruinas que todavía afligen el corazon, y levantadas de nuevo las ermitas que tanto embellecian la montaña, á la vez que la convertian en un sitio de oracion y en un paraíso terrenal!

XVII.

Hospitalidad en Montserrat.

Todo aquel pueblo de casas arruinadas, aquella multitud de paredes agrietadas y próximas á caerse que se ven en el monasterio de Montserrat, todo aquel cercado que abrazan las antiguas y derruidas murallas del monasterio, eran los aposentos en que se alojaban los peregrinos. Habia entre ellos la casa del médico, la botica, el barbero, herrero, carpintero, cerero, panadero, fagines, mozos de viaje, etc., y todo cuanto era menester para agasajar debidamente á los forasteros devotos de Maria.

Atendiendo como era debido á las personas de alguna dignidad ó respetables por otra circunstancia, se les daba hospedaje en el interior del monasterio. Para los que no entraban en esta clase, habia fuera de la clausura una hospedería muy capaz dirigida por un monje que los mandaba servir con todo esmero, teniendo al efecto un cocinero y tres criados siempre sujetos á sus órdenes. Se les servia la comida, les limpiaban los aposentos, les proveian de luz, mesa y demás cosas necesarias durante la permanencia del tiempo que quisieran, franqueándoseles todo con igual agrado. A los sacerdotes se les trataba por espacio de un dia y medio ó mas, si esponian al superior alguna justa causa, con la misma distincion que á los señores monjes.

La caridad para con los pobres, era en Montserrat uno de los mas preferibles cuidados que llamaban su atencion, y que hacia brillar en gran manera la piedad de la órden monacal. Teníaseles su aposento decente bajo un cubierto bien cerrado y resguardado de las intemperies, dividido en dos estancias, una para los hombres y otra para las mujeres, con su correspondiente cocina en cada una, y fuego para calentarse. A las siete en punto de la mañana salia un lego tocando una campanilla desde la puerta de la capilla hasta la cerca del monasterio, á cuya señal todos los pobres acudian al sitio de costumbre, donde el hermano lego solia distribuirles la limosna. Para el desayuno se daba á cada pobre media libra de pan; y á las diez y media llamando en la misma forma con la campanilla, se les daba igual cantidad de pan. En seguida

á dicha hora entraban todos en un salon, y allí sentados á las mesas cubiertas con muy limpios manteles, se les suministraba una buena porcion de olla y un vaso de vino, que distribuían el hermano lego con dos ó mas criados, conforme al mayor ó menor concurso de romeros. Por la tarde se tocaba la campanilla á las seis menos cuarto; y reunidos en el mismo lugar que por la mañana, se les daba igual racion á cada uno. Al anochecer debian recogerse todos.

Por tres dias seguidos se daba esta limosna á los que venian al monasterio, no solo á los pobres y peregrinos españoles, si que á todos los que acudian de las diversas naciones que llegaban movidos de la fama de Montserrat. El hermano lego que les repartia la limosna, tenia á su cargo el preguntarles la doctrina cristiana, cuidar que oyeran misa cada dia, y que el criado guisára la olla con toda limpieza, y con el esmero debido por la caridad á los pobres de Jesucristo.

La tercera clase de hospitalidad era respecto de los enfermos pobres y peregrinos. Luego que alguno se sentia algo indispuerto, presentábase al médico del monasterio; y conforme lo exigia la gravedad del mal, lo mandaban al hospital en donde era acogido con entrañable afecto. Se le quitaban al momento las ropas que vestia á fin de limpiarlas, y entretanto se le daba una cama bien dispuesta interior y esteriormente. El médico le visitaba dos veces cada dia ó mas si la enfermedad se agravaba, y lo mismo hacia el Padre monge administrador que tenia su habitacion en el mismo hospital. Este

padre cuidaba de poner en ejecución las órdenes del médico, y de que fuese tratado el enfermo con todo el esmero que exigia su estado. Si el doliente era casado y su mujer é hijos habian subido con él al monasterio, se les alimentaba con limosna ordinaria y comun hasta el restablecimiento del padre, despues del cual se les despedia con el mismo amor que al recibirles.

Pero si la enfermedad agravaba, el sacristan mayor le viaticaba acompañando los monacillos el S^{mo}. Sacramento. Por pobre que fuese el peregrino, si moria en el monasterio, iban á buscarle al hospital los escolanes seguidos del padre sacristan; y llegados á la iglesia, los monjes, juniores y novicios le cantaban una misa á cuerpo presente, enterrándolo en seguida en el cementerio que habia dentro del mismo hospital.

Actualmente, se ha establecido una fonda en una de las antiguas dependencias del monasterio, que los Padres han cedido en obsequio y para mayor comodidad de los viajeros. Esta fonda corre á cargo de personas particulares.

El monasterio, cede por su parte cama y habitacion, sin exigir retribucion alguna de ninguna especie; admitiendo únicamente en clase de limosna, la cantidad con que cada uno de los fieles tenga á bien favorecer al culto de Nuestra Señora.

La generosidad con que lo facilita igualmente que las providencias que se han debido tomar á fin de evitar ciertos abusos, lo indican las siguientes advertencias que están puestas en el despacho y en la fonda. Dicen así: «Estando este sitio dedicado ex-

clusivamente al culto de la Santísima Virgen, sus devotos tendrán presente lo siguiente: 1.º En la Casa cuyo título es *Despacho de aposentos*, se les facilitará cuanto pueda serles preciso para cama y mesa. 2.º En la misma casa habrá dependientes, de los que podrán servirse para el arreglo de las camas, barrido, traer agua, y llevar equipaje sin perjuicio de pasar los mismos dos veces al día al efecto. 3.º Si los tales dependientes no correspondiesen á los deseos del Santuario en lo espresado en el número anterior, ora sea en la substancia, ora en el modo, se suplica á los devotos aposentados, hagan el obsequio de dar parte al P. Aposentador para su correctivo. 4.º En obsequio al objeto á que está destinado este sitio, las Autoridades superiores tienen prohibido tocar toda clase de instrumentos músicos, del portal de la fuente adentro, como también el hacer ruido que ofenda á los que gusten estar recogidos, y desdiga del lugar que ocupan. 5.º Siendo notado de falta de ilustracion el poner rótulos y nombres en las paredes de los aposentos, lugares públicos, etc., se promete el Santuario que ninguno de los aposentados dará lugar á esta fea nota: y al efecto que puedan dejar la nota de haber visitado el Santuario los curiosos, en el despacho de aposentos se les facilitará el *Album*. 6.º Los Señores aposentados harán el obsequio de entregar en el *despacho de Aposentos* al Padre, ó dependiente encargado, las ropas que llevaron del mismo *despacho*, y las llaves del aposento, al tiempo de marchar.»

XVIII.

Peregrinaciones á Montserrat.

La piedad, el agrado, el amor de María, el trato amable de sus domésticos y cortesanos los Rdos. PP. Monjes y dependientes de la casa, todo contribuyó á atraer cada dia mas las simpatías de los pueblos hácia Montserrat, y á depositar su confianza en aqueila hermosa Estrella que se levantaba sobre ellos como para alegrar sus corazones tristes por las calamidades con que Dios se servia castigar sus propios delitos. Y es que María está siempre dispuesta para escuchar los clamores de los atribulados, y aquellos que una vez recibian sus mercedes, conservaban el recuerdo de ellas grabado en el fondo de su espíritu.

Qual era la multitud de devotos que visitaban á María en su monasterio, nos la dejó indicada un antiguo manuscrito de Montserrat que á la letra decia así: «Fuera de esto, en la hospedería, de gente principal, peregrinos y pobres, suele acudir mucha gente por todo el año; y en algunas festividades se han contado en un dia, sin la gente de casa, 9,715 personas; y á todos se les dá comer, pan y vino, y lo demás conforme á la cualidad de las personas; y esto, por dos ó tres dias.» Y uno de los monjes dejó escrita esta frase que indica por sí sola el entusiasmo que escitaba Montserrat hasta á las naciones extranjeras: «En el año de 1624, Yo, Fray Mateo Oliver, confesé desde primero de

enero de dicho año hasta último de diciembre del mismo, de flamencos, franceses y otras naciones, 5552 personas.» Y hacíase esta peregrinacion con tanto fervor, con tanta piedad y espíritu de compuncion, que difficilmente lo esplicariamos con mas exactitud que el P. Reventós, monje de aquel monasterio, el cual dice de este modo: «Así vemos llegar muchos caballeros y aun principes de reinos y aun provincias muy remotas, habiendo caminado siempre á pié descalzo; otros con las manos juntas y los ojos al cielo; unos con velas, y otros con antorchas encendidas; unos con pesadas cruces de madera, y otros con barras de hierro en sus hombros; unos con sogas al cuello, y otros apretadamente ceñidos con ellas en las desnudas carnes: unos con argollas de hierro al pescuezo, otros espesas de lo mismo en las manos, y otros arrastrando gruesas y pesadas cadenas. Unos vienen gran parte del camino disciplinándose, y otros con las rodillas desnudas por las agudas piedras, las cuales dejan bañadas de sangre; y algunos se han visto casi sin carne hasta los huesos. Al ver los peregrinos tan lastimoso espectáculo, se adelantan á dar parte de lo que han visto al monasterio, y luego desciende á encontrar al penitente un monje confesor, y le hace levantar, absolviéndole del voto si lo trae hecho; para cuyo fin tiene Montserrat poder de los Sumos Pontífices para conmutarlo en otra penitencia prudente, *etiam extra confessionem sacramentalem*; porque de otra manera, tanto es el fervor que traen, que antes morirían que dejarían de cumplir semejantes votos.—Lo referido, y lo que á

muchos penitentes aconteció al llegar á la presencia de aquella portentosa imágen de la que es Madre de Dios, no sabe espresarlo la pluma ; la cual solo dirá, que aun á nosotros que frecuentemente lo vemos, nos dejan atónitos y admirados sus lamentables voces pidiendo á Dios misericordia, pronunciando ayes, exclamando suspiros y derramando lágrimas.»

Y no eran solamente estas peregrinaciones aisladas que venian á Montserrat, sino que reuniéndose en procesion iban devotamente á visitar á María.

Semejantes procesiones comenzaban el segundo dia de Pascua de Resurreccion, subiendo los habitantes de la villa de Piera y los de Granada : el tercer dia, los de Artés : la dominica in albis, los de Granollers : la dominica segunda, los de Vacarisas ; á 22 de abril, los de Castellvell, San Vicente y Granera, y á 30 los de Castellar y de Gravelosa. Durante el mayo, los de Igualada, Pierola, Masquefa, Rubió y S. Juan del Vallés. En agosto, los de Martorell, Tarrasa, Molins de Rey, Valldoreig, S. Vicens de Llobregat, San Juan de Espí, Papiol, y Sta. Cruz del Ordre ; y por último en setiembre, los de Castelltersol, Rocafort, Talamanca, Sabadell, San Boy, Tous, Caldes, Vilasá, Cabrera, Premiá, S. Clemente, S. Andrés de Palomar, S. Benito de Bages, Mura, Tarrasa, Rubí, y S. Just del Vern. La villa de Sitjes iba de siete en siete años, y Monistrol el Jueves Santo ; pero mas tarde la trasladaron.

Contábanse en algunas de estas procesiones has-

ta 150 ó 200 y á veces mas personas. Acompañábanlas los rectores, vicarios, monacillos, jurado, y consejo del pueblo; y entrando por Montserrat en cruz y pendones tendidos, con buen orden, modesta compostura y antorchas algunos y cirios los restantes, seguian su camino cantando las letanías que acababan con unas devotas preces y oraciones en presencia de la Virgen santísima de Montserrat.

En memoria de su peregrinacion, llevaban consigo unas cucharitas encarnadas, cruces, estampas, gozos, cirios, rosarios, medidas y medallas de la Sma. Virgen. Estas medallas, que á la una cara representan la imágen de María de Montserrat, por la otra tienen una multitud de letras que son las iniciales de un exorcismo.



En las reglas del gran Padre S. Benito, fundador de la célebre religion á cuyos individuos se debe la custodia de Montserrat, encontramos el origen de esta cruz, y el significado de sus letras, que muy pocos entienden. Segun dichas reglas, en el castro Nattremberg fueron arrestadas un gran número de hechiceras, que con sus diabólicas artes infestaban todo aquel pais en la salud y hacienda de sus moradores. Tomáronles la deposicion, y confesaron sencillamente que nunca tuvo fuerza la actividad de sus hechizos, porque estaba en el monasterio metense de Baviera la cruz de S. Benito; y pasando en vista de su relacion á reconocer el archivo de dicho monasterio, encontraron un pequeño libro en que se esplicaban las misteriosas letras y efectos maravillosos de esta santa Cruz. Enviáronlo á Ingolstad y á Munich al serenísimo Elector de Baviera, y en una y otra parte fué aprobado. Por lo cual se comenzó á usar de esta santa Cruz y medalla, como triaca eficaz contra los maleficios y hechizos; y se espermentaron grandes y maravillosos efectos por su medio, continúan las Sdas. reglas, algunos de los cuales refiere Bucelino en su *San Benito resucitado*.

Tocante á sus iniciales, las de la circunferencia son las siguientes: V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B., que significan: *Vadè Retrò, Satana, Nunquam Suade Mihi Vana; Sunt Mala Que Libas, Ipse Venena Bibas*; que traducidas al español dicen así: «Apártate, huye, Satanás; no me tientes con las vanidades; malo es todo cuanto pruebas; bebe tú mismo el veneno

que ellas tienen. » Las letras grabadas en lo interior de la cruz son estas: C. S. S. M. L. N. D. S. M. D., que significan: *Cruz Sancta Sit Mihi Lux: Non Draco Sit Mihi Dux*: esto es: «La santa Cruz sea mi luz, y no sea mi guia el dragon infernal.» Las que se ven en los cuatro ángulos, C. S. P. B., *Cruz Sancti Patris Benedicti*, es decir: Cruz de nuestro padre S. Benito, las ha añadido la piedad; porque como el santo fué tan declarado enemigo del demonio, al oír su nombre tema el infierno.

Todos estos recuerdos traen tambien hoy dia del monasterio los que van á visitar á la Virgen de Montserrat.

XIX.

S. Juan de Mata, S. Pedro Nolasco, y San Ignacio de Loyola en Montserrat.

Querida la Virgen de Montserrat de los pueblos sus vecinos, no lo fué menos en ningun tiempo de aquellos virtuosos hijos de la luz, que fijan sus miradas en ella como en un talisman precioso que les recuerda la gloria. Los buenos lloran de placer al pensar en Montserrat, y los santos suspiran por aquella mansion que les parece un cielo.

S. Juan de Mata despues de haber fundado algunos conventos de su órden en Francia y en Italia, vino á Cataluña desde Roma, entregando al rey D. Pedro el católico las cartas que traia de

Su Santidad. Fundó con la real venia y proteccion su primer convento en el castillo de Vingaña, sobre el Segre, y el mismo año, el de 1201, fundó otro en la ciudad de Lérida en el hospital llamado de Pedro Moliner. Mas tarde, en 1209, estableció tambien convento de su órden en la ciudad de Piera, implorando antes la proteccion de María de Montserrat, conforme se encuentra en estas palabras del maestro Gil Gonzale Davila, cronista de España: « En el año 1209, dice esplicando su vida, fundó el santo Patriarca el convento de Piera, tres leguas distante del insigne santuario de Nuestra Señora de Montserrat, el cual visitó. En él rogó á Dios poniendo por intercesor el poder de tan soberana Señora, para que amparase lo que había plantado, y lo cultivase con el favor de su gracia. »

Sabida es la fundacion del órden de Redentores de cautivos, hecha por la Virgen de las Mercedes, que se apareció al rey D. Jaime, á S. Raimundo de Peñafort, y á S. Pedro Nolasco. Este caballero era verdaderamente piadoso, y habia hecho voto á la Virgen de visitarla en su célebre monasterio de Montserrat; y cumpliendo con este deber de religion, se le manifestó allí la Señora mandándole que bajara á Barcelona para ayudar al establecimiento de la órden mercedaria. Nueve dias con sus noches permaneció en el monasterio cumpliendo su voto. En memoria de este hecho se guardaba antiguamente en el templo un cuadro de la Sma. Virgen con el Santo postrado á sus piés, y debajo una lápida de alabastro con letras do-

radas que decían así: *Hic sanctus Petrus Nolascus voto visitandi B. M. Virginem se exolvit: Ubi crebrò, diuque orans primo ignes condendæ Religionis hausit: Cui postea Gratissima Virgo Barcinone apparens Ordinem instituit anno MCCXVIII.*

Otro peregrino escogido por Dios para dar gloria á su Iglesia y honrar á nuestra patria, subió por los años de 1522 al monasterio. D. Ignacio de Loyola, herido, pero respetado por sus enemigos en Pamplona, vino á Montserrat para ser santo. Movidó por la buena lectura de libros saludables, se dirigió al santuario apenas se vió libre de todas sus dolencias, renovando á cada paso los propósitos que formara en el momento mismo de su lectura. Comunicó sus proyectos de mudar de vida con el Rdo. P. Fr. Juan Xanonés, varon de esclarecida virtud, y de profundo saber y prudencia en la direccion de espiritus, quien le aconsejó una confesion general

Poco tuvo que hacer el P. Xanonés para conocer el espíritu que animaba á Ignacio: pues á breves dias de retiro conoció el fervor con que Dios le habia traído, por la confesion misma que le entregó por escrito. Comenzó su director á instruirle en la vida espiritual; y dejando Ignacio las armas militares, las colgó en un pilar de la iglesia por trofeo de la Virgen. Vistió al mismo tiempo un hábito grosero de burriel, y de esta suerte, á usanza de los antiguos caballeros, pasó la noche velando las armas espirituales de que esperaba verse revestido con la absolucion sacramental. Estuvo du-

rante la vela unas horas en pié y otras de rodillas, pero siempre en continua oracion junto al altar de aquella que escogia por su Madre.

El abad Fr. Lorenzo Nieto, deseando perpetuar la memoria de esta noche memorable, mandó esculpir en el pilar que sirvió de rimera á las armas del antiguo gobernador de Pamplona, y que sostuvo el cuerpo desfallecido del nuevo capitan de Cristo, esta inscripcion latina :

Beatus Ignatius á Loyola hic multa prece, fletuque, Deo, se, Virginiqve devovit. Hic, tamquam armis spiritualibus sacco se muniens, pernoctavit. Hinc, ad Societatem Jesu fundandam prodiit anno MDXXII. Frater Laurentius Nieto Abbas dedicavit anno MDCIII.

Terminada su confesion, se retiró san Ignacio convertido en hombre nuevo; y el que habia entrado militar en Montserrat, salió vestido con un sacco de penitencia, el baston en la mano, la cabeza descubierta y los piés descalzos, corriendo á sepultarse en la cueva de Manresa.

XX.

Carlos V en Montserrat.

Pasando de los santos á los príncipes, el emperador Cárlos V. debe ocupar la primera línea en la proteccion y afecto que manifestó á la Virgen de Montserrat. Difícil nos fuera trazar con mayor

exactitud y viveza el cuadro del amor que profesaba este monarca á nuestra Reina, de la que lo hizo el obispo de Pamplona D. Fr. Prudencio de Sandoval cuyas palabras copiamos á continuacion.

«Fué el emperador, dice, devotísimo de Nuestra Señora de Montserrat, monasterio de la órden de S. Benito en el principado de Cataluña; y lo fué en tanto grado, que todas las veces que se le ofrecia ir por allí lo hacia con gran gusto, por llevar consigo la bendicion de la santa imágen de la Madre de Dios. Hablando con sus privados, solia decirles estando en Montserrat: *Las paredes de este santuario están ahumadas* (era la iglesia antigua); *y siento en ella tanta devocion y una cierta deidad, que no lo sé espresar.* Y mostrábalo muy de veras Su Majestad, pues gustaba de comer con los monjes en el refectorio, y mandaba sentar al prelado consigo al cabo de la mesa mayor. Mostrólo tambien cuando vino por primera vez al Santuario; pues vacando la sacristía de los reyes de Aragon y su corona, nombró y dió privilegio al abad y abades sucesores suyos de este monasterio, de sacristan mayor de la Corona de Aragon. Fué hecha esta concesion el año de 1520.

«Todo el tiempo que S. M. vivió, pidió se le dijese una misa cotidiana en el altar de Nuestra Señora á su intencion, mandando la correspondiente limosna.

«Pero en lo que mostró mucho su devocion á este monasterio, fué en protegerle en todos sus negocios

para que todos los obispos y prelados de España y Sicilia le favoreciesen, y los ministros de Cruzada no impidiesen á sus ministros el pedir limosna.

«Tuvo grandísima devocion á las velas que se traen de Montserrat, teniéndolas guardadas con un Crucifijo hasta el punto que sintió se le arrancaba el alma; la cual devocion heredó su hijo el rey D. Felipe.»

Este príncipe verdaderamente grande, y tanto que mereció del Papa Paulo III los títulos gloriosos de *Máximo, Augusto, Invictísimo, Germano, Fortísimo y verdaderamente Católico*, subió doce veces á Montserrat, en cuya iglesia se confesaba, comulgaba y oraba por largo espacio de tiempo en presencia de la imágen de María. Era Montserrat su sitio de placer cuando venia á Barcelona, y allí gozaba con libertad su espíritu fatigado por los interminables negocios del gobierno. El año de 1533, tercera vez que subia á Montserrat, se encontró en el monasterio el día de la festividad del *Corpus*; y tomando su vela como tenia de costumbre cada año, acompañó al Santísimo Sacramento con piedad edificante. Tenia un particular gusto en encontrarse en Montserrat los días mas solemnes, contribuyendo á la brillantez de la fiesta con su presencia y con su generosidad.

Atribuía á la Virgen de Montserrat las victorias que alcanzaba; y no olvidándose nunca de las delicias que encontraba en su santa casa, la invocaba con todo el corazon antes de entrar en batalla.

Finalmente, despues de una vida fervorosa en obsequiar á su Madre la Reina de Montserrat, es-

tando retirado Cárlos V. en el monasterio de Juste y conociendo llegada ya su última hora, dijo á los que estaban asistiéndole: *Ya es tiempo; dadme aquella vela y aquel Crucifijo*; y tomando en la una mano la vela bendita de Montserrat y en la otra el Crucifijo, despues de una corta plegaria entregó su alma al Señor el dia 21 de setiembre de 1558.

En sus visitas dejó Cárlos V al monasterio muchas pruebas de su real munificencia. Consiguióle un sin número de privilegios de Roma, el patronazgo y dominio sobre la villa de Olesa y otros territorios, le hizo cuantiosas dádivas, regalando de una sola vez la cantidad de 20,000 ducados por libros, y enriqueció á María con una porcion considerable de riquísimas alhajas.

La memoria de Cárlos V se conserva en Montserrat como de uno de sus mas devotos protectores; y antes de la invasion se mostraban una porcion de objetos regalados por él, para el mayor culto de Dios y de su Madre santa.

XXI.

Bienhechores de Montserrat.

Decir que visitaron Montserrat una multitud de príncipes, ó decir que protegieron al santuario, es una misma cosa; porque ninguno hubo que subiese la montaña, y que llegado al monasterio, no se entusiasmara hasta depositar con ternu-

ra sus dones á los piés de la santa imágen de María.

Difficil seria encontrar otro santuario mas querido de todas las naciones, y cuyo amor se haya conservado siempre en igual grado al través de tantos siglos. Su primer protector fué Wifredo II, que como hemos visto, fundó el monasterio dejando á Riquilda su hija por abadesa del mismo. Siguiéronle los condes de Barcelona Wifredo III, Miron, Seniofredo y Borrell, el cual en 976 trasladó las monjas al monasterio de S. Pedro de Barcelona, y puso monjes de Ripoll en Montserrat. Continuaron en hacer bien al santuario Ramon Borrell, Berenguer Borrell, Ramon Berenguer I, Ramon Berenguer II, Berenguer Ramon, Ramon Berenguer III, y Ramon Berenguer IV, el cual casó con la princesa de Aragon Doña Petronila, que trajo por dote este mismo reino, y en cuyo enlace pactóse que las cuatro barras de Cataluña debian preceder en el escudo á las armas de Aragon. Fueron tambien bienhechores de Montserrat los reyes D. Alonso, D. Pedro I, y D. Jaime I el Conquistador, gran devoto de María, y á la cual atribuía en particular la conquista de Mallorca; D. Pedro el Grande, D. Alonso II, D. Jaime II, D. Alonso III, D. Pedro el Ceremonioso, D. Juan I, y D. Martin, que casó en Barcelona con la bella catalana Doña Margarita de Prades, hija de D. Pedro de Prades.

Prosiguieron favoreciendo este santuario una multitud de personas distinguidas por su nobleza y su piedad, sobresaliendo entre ellas los Sres. Reyes D. Fernando I, D. Alonso, D. Juan II, D. Fernan-

do II, el cual se distinguió por los muchos privilegios que concedió á Montserrat sobre los territorios de Castilla, Doña Juana, y D. Felipe I de Aragon y II de Castilla, el cual una de las muchas veces que visitó el monasterio, esto es, el año 1564, asistió á la procesion que se hacia allí el dia de la Purificacion de la Virgen, cuando la bendicion de las velas.

Subió tambien á Montserrat el Papa Adriano VI poco antes de ascender á tan alta dignidad, dejando manifiestas pruebas de su devocion á Maria.

La emperatriz Doña Isabel, esposa de Carlos V, visitó á la Virgen de Montserrat en compañía de S. Francisco de Borja. Un dietario antiguo que se conservaba en los archivos de Barcelona, esplicaba esta marcha de Isabel en los términos siguientes: «Dijous, á 17 de dit (Julio de 1533) la Emperatris » y Reyna nostra sen aná de ciutat, despres de dinar, dins unas andas, accompanyada de molts Grands de Castilla qui seguian la Cort, y ab altrás andas anaba lo Príncep y la Infanta. Aquella nit » restaren en Molins de Rey, ahont estigueren tres » dias, per quant sa Majestat se trobava indisposta ; » y apres en Martorell estigueren cerca de un mes, » per lo mateix ; y de aquí anaren á Nostra Senyora de Montserrat, y apres á Monsó.»

Visitó asimismo dos veces el monasterio el emperador Maximiliano II ; el archiduque Rodolfo despues emperador II de este nombre, vino tambien con su hermano Ernesto ; y otras dos veces el valeroso príncipe D. Juan de Austria. Este ardiente devoto de Maria hizo voto en Montserrat de

defender con todas sus fuerzas la Concepcion Inmaculada de esta Señora, cuyo voto afirmó, testificó y juró delante de la Santa Cruz y sobre los cuatro Evangelios, terminando la fórmula con estas palabras: «Así lo voto, juro, prometo y ratifico en este sagrado templo de Montserrat, á 13 de octubre de 1653.» A imitacion de su señor, toda la familia y servidumbre de D. Juan pronunciaron allí mismo el espresado voto y juramento.

Por último, seria nunca acabar el referir las visitas que hicieron á Montserrat la emperatriz Doña María y su hija doña Margarita, los Felipes, Carlos y Fernandos, monarcas españoles, que todos sin escepcion visitaron esta santa casa, los reyes de Hungría, Portugal y otras naciones, y una multitud de nobles de todas clases, entre los cuales ocupa un distinguido lugar la antiquísima familia de Cardona.

Todos se señalaron por su liberalidad para con el monasterio y templo de Montserrat: de suerte que aquellos ricos tesoros que mas tarde arrebató una tropa inicua é irreligiosa, se habian acumulado bajo la proteccion de tantos reyes, cuya memoria insultó con este acto la rapiña galicana.

Modernamente ha adquirido la *Morenita* de nuestras montañas algunos regalos de valor; entre los cuales indicaremos como á principales, el manto riquísimo que le ofreció S. M. la Reina Doña Isabel II, y que le fué entregado con toda solemnidad en su nombre y representacion por la Excm. Sra. Duquesa de Noblejas, el dia 31 de mayo de 1857: — Un riquísimo Crucifijo de coral

sobre una cruz de filigrana de oro, ofrenda de sus Altezas reales los señores Duques de Montpensier, en su visita que le hicieron el 25 octubre del propio año de 1857; — Unas magníficas pulseras y alfiler de brillantes, un cáliz de oro y otras preciosidades que regalaron SS. MM. la Reina y el Rey, cuando visitaron el santuario en 29 setiembre de 1860; día memorable, en que se verificaron en la montaña extraordinarias y brillantísimas fiestas, á las cuales asistieron con toda la corte, y todas las autoridades de la provincia, una inmensa multitud de mas de quince mil personas, contándose entre ellas, las de la mas distinguida sociedad de dentro y fuera de Barcelona, y un crecidísimo número de individuos del clero.

Los Papas, Cardenales, Obispos y demás gefes de la Iglesia, tuvieron tambien siempre todas sus delicias en proteger con gracias espirituales el ardiente amor que profesan á su Madre los devotos de la Virgen de Montserrat. Véanse algunas de ellas indicadas en el siguiente indulto:

Ex indulto SS. D. N. Benedict. P. XIV in altari majori privileg. hujus Ecclesie potest celebrari Missa votiva B. M. V. in quolibet anni die in quo non fiat officium duplex 1.^æ vel 2.^æ classis, vel ipsius V. M.

S. R. C. XVIII maji MDCC.

Secund. varietat. tempor. dicit. Mis. votiv. de S. Maria ut in fine Missal. ponit. Infra octav. Concept. Nativ. et Assumpt. quando non fit offic. de oct. dicit. more votiv. Mis. festi cuj. est octava.

Nunq. dicit. Credo. In omnibus et solis sabbat. dicit. Glor. et Ite Mis. est: in reliq. dieb. dicit. Benedic. Domino, quib. in octav. Pasch. non addit. dupl. Alla. Dicunt. tres oration. vel plures si in offic. fiunt plur. comm. Orat. 2.^a dicit. de offic. diei, 3.^a de quo fit comm. in offic. si occur., alioquin de Spiritu S. In vigil. et oct. Pent. 2.^a orat. de offic. diei, 3.^a de Sanct. simpl. si occur. alioquin Ecclesiae, vel pro Papa. Cum in sabbat. fit offic. de S. Maria, 2.^a Or. de S. simpl. si occur. 3.^a de Spir. S. alias 2.^a de Spir. S. 3.^a Ecclesiae vel pro Papa. Præfat. B. M. Et te in veneratione. Communicant. et Hanc igitur propr. aliquar. octav. dicunt. in Mis. votiv. In fine semper legit. Evang. S. Joann. In vigil. Assumpt. dicit. Mis. vigil. cum Præf. communi.

Præter Mis. quotid. diluculo cantat. à puer. schorar. cum Gloria et Credo: cantandi alias duas dieb. ut supra facult. concessit S. R. C. 19 Dec. 1801.

Recientemente, Ntro. Smo Padre el Papa Pio IX, en su rescripto de 12 noviembre del año de 1863, facultó para celebrar misa votiva de Nuestra Señora en el altar del camarín, con las siguientes palabras:

Sanctissimus Dominus Noster Pius IX. die XII. Novembris anni MDCCLXIII clementer indulisit, ut Sacerdotes Missam votivam legere possint in illo dumtaxat ex Altaribus in Cubiculo (Cámara, vulgo Camarín de Ntra. Sra.) positis, in quo habetur Exemplar Imáginis ejusdem Sanctuarii, attamen excludis duplicibus primæ et secundæ classis, Festis de præcepto servandis, Feriis, Vigiliis, Octavisque privilegiatis, dummodo respondeat color Paramentorum occurrentis Festi, ac Rubricæ serventur.

El mismo Soberano Pontífice Pío IX, en 25 enero de 1864, concedió Indulgencia Plenaria aplicable á las almas del Purgatorio, un dia en cada mes, el que elija cada fiel, mientras que en el mismo confesare, comulgare, y visitare la iglesia de Ntra. Sra. de Montserrat, orando por los fines de la santa Iglesia y demás particulares á intencion de Su Santidad.

XXII.

Santuarios é imágenes de Nuestra Señora de Montserrat en diversas partes del mundo.

Tanta ha sido la compasion de María hácia las personas que acudieron á ella bajo la invocacion de Montserrat, que todas las naciones conservan una multitud de corazones agradecidos á la Virgen montañesa catalana.

Dejemos Barcelona, cuyo amor á Nuestra Señora hemos tratado ya en otro lugar; dejemos su iglesia, dicha ahora de S. Justo y S. Pastor, cuya bonita capilla de María es todavía el objeto de la mas tierna devocion: dejemos la de la Puerta Ferrisa, la antigua hoy derruida, que existió hasta hace pocos años frente la Aduana, y reduzcamos todo lo que podríamos decir de esta ciudad respecto á nuestra buena Madre, á las palabras cortas, pero significativas, del P. Fr. Antonio de Sta. Maria. «La muy ilustre y nobilísima ciudad de Barcelona,

dice, hemos de mirarla como la ciudad de Zaragoza, en la cordial devoción que á la Reina de los Angeles, la milagrosísima imágen de Nuestra Señora de Montserrat, tiene su distrito. A imitación de esta imágen soberana, consagraron otra en la ciudad sus habitantes para consolarse con ella en sus trabajos...»

No podemos sin embargo pasar por alto la imágen que se venera desde muy pocos años en la iglesia de S. Pablo de esta ciudad, y la cual es obsequiada con culto extraordinario durante la novena que se le celebra empezando el día 8 de setiembre. Todo el presbiterio cambia enteramente de aspecto; un gran número de quintales de corcho representan la montaña prodigiosa de Montserrat, y en su centro la imágen de la Morenita catalana rodeada de una porción de graciosos monaguillos, unos con instrumentos músicos, y con solfas los demás, está como escuchando las oraciones que le dirige una multitud devota y fervorosa, y los dulcísimos cantos de las baladas que le entonan un coro muy afinado de doncellas.

Algunas ciudades principales fuera de nuestra patria, atestiguan también con su piedad el afecto que tienen á la Virgen de Montserrat, y la fama universal de esta Santa Imágen.

Una señora natural de Barcelona pasó en 1350 á la ciudad de Roma, y despues de visitar allí los lugares sagrados, se dedicó por espacio de 35 años al servicio de acoger los peregrinos de su patria, fundando al objeto un hospital bajo la invocacion de S. Nicolás. Mas tarde, en 1506, convocáronse

por orden del rey D. Fernando el Católico los individuos de las tres naciones de la Corona de Aragon que residian en aquella ciudad santa, en la iglesia llamada entonces del pozo y mas tarde de S. Felipe Neri: y reunidos instituyeron la Congregacion de Nuestra Señora de Montserrat en dicho hospital de S. Nicolás, donde erigieron un templo suntuoso dedicado á esta santa Imágen, el cual fué concluido en 1594. Los Sumos Pontífices Calixto III y Alejandro VI, D. Enrique de Cardona, obispo de Barcelona y cardenal, con otros muchos prelados y personas de la primera distincion, fueron enterrados en esa hermosa iglesia.

En Viena fundaron tambien iglesia y monasterio dedicados á la Virgen de Montserrat, algunos monjes que desde su montaña se trasladaron á aquella córte de Alemania, imperando el religioso monarca D. Fernando II. Contribuyó en gran manera con sus donativos el emperador Cárlos VI á la terminacion del templo, al cual fué trasladada



con solemne pompa y estraordinario regocijo la imágen de María.

El padre maestro Fr. Benito de Peñalosa, despues de haber predicado con grandísimo fruto en las Indias orientales y en el imperio de Alemania, consiguió del mismo emperador citado, Fernando II, que le fuese cedido para gloria de María un templo que dedicó á la Virgen de Montserrat en la ciudad de Praga, capital del reino de Bohemia, con un convento anejo en el cual puso monjes de su misma órden.

El templo dedicado á esta Señora en Palermo, es uno de los mas bellos, ricos y devotos que posee en Europa.

Nápoles, en el reino de Sicilia, Paris, Lion, Ruan, Tolosa en Francia, Caller en Cerdeña, Lisboa en Portugal y Méjico en Lima, poseen tambien sus templos dedicados á la Virgen de Montserrat, y le tributan rendidos homenajes; y en una multitud de poblaciones de menos nombradía, es la memoria de Montserrat el consuelo de sus habitantes.

Nuestra córte de Madrid, tiene tambien en su seno la imágen de nuestra bella montañesa en dos capillas diferentes, debidas á la piedad de los monarcas D. Felipe III y D. Felipe IV.

Por último recordaremos; que al partirse para su mision el Ilmo. Sr. D. José Serra, obispo de Perth en la Australia y que fué consagrado en Roma, visitó el menasterio de Montserrat en su montaña; y haciendo sus ejercicios en aquel sagrado recinto los compañeros que debia llevar con-

siglo para tan santa empresa, puso aquella dilatada region bajo el amparo de la Virgen Santísima, á la cual constituyó por madre y protectora de todo el continente australiano. Hasta en su mismo escudo el Ilmo. Serra mandó grabar en la cimera los montes asserrados, como á su principal enseña.

XXIII.

Destruccion del monasterio y templo.

Pasó empero la grandeza de Montserrat ; y si bien consérvase todavía el mismo amor á la santa Imágen, no obstante ha desaparecido toda aquella magnificencia que arrebatava el entusiasmo y hacia á los reyes ser émulos de sus antecesores en la generosidad para con la santísima Virgen.

Entradas por nuestro mal en España las tropas napoleónicas, este ejército corrompido por la ambicion, ávido de riquezas y despreciador del altar, osó levantar su mano impía para despojar á la Virgen de los ricos presentes que le ofrecieran con ternura todos los príncipes de Europa.

Antes que permitir á los bárbaros de nuestro siglo llevar á cabo sus infernales proyectos, quiso Nuestra Señora abatir su orgullo triunfante en las demás naciones, derrotando á sus piés, en las célebres acciones del Bruch de los días 6 y 14 de junio de 1808, dos divisiones francesas numerosas y aguerridas, que huyeron , pereciendo en número muy considerable á manós de un puñado de pai-

sanos. Estas dos victorias, anuncio de las que aguardaban al pueblo español sobre el ejército usurpador, fueron reconocidas por los catalanes como obradas por la proteccion de María; juzgando prudente la autoridad española fortificar aquellos muros para oponer con ellos una firme resistencia al enemigo, dispuesto siempre á la destruccion.

El monasterio fué atacado tres veces por las tropas francesas, que acabaron con todo su esplendor. La primera á principios de 1809, y antes de la fortificacion por las autoridades de España. Subió al monasterio el general francés Deveaux, y sorprendiendo con su columna á la Comunidad, registró todo cuanto le vino á mano, robó lo que le pareció mas digno de su ambicion, y se retiró sin causar ningun daño al monasterio ni á los monjes.

Vencida Tarragona por el mariscal francés Suchet en 28 de junio de 1811, encaminábase este gefe á Barcelona; pero al llegar á Martorell resolvió destruir las fortalezas de Montserrat, y acabar de aniquilar los últimos restos de las tropas y autoridades españolas refugiadas allí, que huían de tan crueles enemigos. Era el 25 de julio del mismo año, cuando partiendo sus tropas en varias divisiones ordenó el mariscal el asalto del monasterio. Poco le costó la victoria; porque defendida la plaza por solos 300 hombres que se batieron con brio como buenos soldados, fácil le fué sujetarlos con sus numerosas fuerzas. Apenas estuvieron en posesion de Montserrat los usurpadores, su primer cuidado fué destruir casi todas las ermitas; pero conser-

varon lo demás para habitar en él mientras su permanencia fatal, hasta el día de su marcha que fué el 11 de octubre próximo. Al salir pegaron fuego á la iglesia y monasterio, destruyendo una porcion de edificios, puesto que no les eran ya necesarios, y robaron todos los efectos que pudieron haber en muy gran número, por haberlos abandonado los monjes en su precipitada fuga. Mataron durante este tiempo un monje y dos ermitaños; otro ermitaño pereció escondido en el monte, y de cuatro monjes que cogieron, murieron dos en su compañía despues de haber sufrido mil insultos y trabajos. La famosa coleccion de historia natural del P. Fray Mauro Ametller, que en 1802 visitaron los reyes de España D. Carlos IV, Doña María Luisa y su real familia, todos los libros, pinturas, adornos, papeles é instrumentos de música, fueron sustraídos en parte del monasterio, y otros inutilizados por esos mónstruos de barbaridad.

El tercero y último ataque que sufrió el monasterio, tuvo lugar el día 28 de julio de 1812. El coronel inglés Green se habia fortificado con sus tropas en la ermita de S. Dimas; pero los franceses dirigidos por el general Mathieu le atacaron desde una altura que la dominaba, y á cañonzos le obligaron á salir rindiéndose prisionero el día siguiente. Entre tanto los franceses desplegaban su furor contra el monasterio; y despojándolo de lo poco que todavía le quedaba, destruyendo cuanto les fué posible y haciendo por todas partes una multitud espantosa de barriles de pólvora, lo volaron todo el día de su marcha, acaecida el 31 del mis-

mo mes, con tan horroroso estrépito, que se oyó á cinco ó seis leguas de distancia.

XXIV.

Vicisitudes ocurridas en Montserrat.

La bondad de Dios nuestro Señor no permitió que, á pesar de tanta ira, quedase enteramente destruido el monasterio; así es que se salvaron las paredes y lo mas necesario para alojarse los PP. monjes y la santa Imágen.

La conservacion de esta Imágen sagrada fué debida á un portento especial de la Providencia. Habíanla escondido los religiosos en un hoyo de la ermita de S. Dimas con varias joyas y otras ricas prendas; encontráronla los enemigos, y despojándola de todo la dejaron espuesta á la intemperie, sin hacerle otro daño; al paso que mutilaron horriblemente la que habia sido puesta en la iglesia en su lugar. Temerosos los monjes de que semejante profanacion pudiera repetirse, construyeron una cajita para llevarse en ella la santa Imágen en caso de otra enemiga invasion.

Despues de la destruccion de 1812 y alejados ya de Monserrat los enemigos, trató la comunidad de continuar en lo posible el culto de la Virgen santísima. Como no podian, por entonces, colocar la santa Imágen en su lugar, la pusieron en el refectorio que habia quedado ileso, el cual trasformaron en capilla, adornándolo con damascos y otros

objetos ; los cuales si bien distaban mucho de la riqueza pasada, tenían por lo menos el mérito de manifestar á María el amor de sus hijos, y de irse cada dia perfeccionando mas con las dádivas de los fieles que subieran de nuevo á visitarla.

Terminada la guerra de la independenciam, el primer cuidado de los monjes fué restablecer las casas en el estado mas decente posible. Habilitaron á fuerza de trabajo y de numerosos dispendios el derruido monasterio, repararon la iglesia hasta poder trasladar á ella la sagrada Imágen, lo que consiguieron felizmente, recompusieron tambien algunas ermitas, las menos maltratadas, y plantearon otra vez la capilla de música ó escolanía, que tanto honor hace á Montserrat por los escelentes maestros que ha dado al arte.

Próximo por fin á renacer con toda majestad el Monasterio, vino otra calamidad que descargó con furia sobre él. No fueron ya extranjeros los que acabaron de perder las riquezas y la gloria de Montserrat; algunos mal aconsejados españoles se dirigieron hostilmente allí, cuando los acontecimientos de 1820 al 1823; lo saquearon todo, y obligando con sus vejaciones á la Comunidad á que abandonase aquel sagrado asilo, dispersáronse los individuos de ella y sus dependientes; y hasta la santa Imágen de María tuvo que dejar aquella mansion querida, siendo trasladada á su antigua patria, Barcelona. Entráronla en la ciudad con grande pompa; colocáronla en el altar mayor de la iglesia antigua de S. Miguel Arcángel, y permaneció allí con gran consuelo y veneracion de los fieles, hasta

que, restablecido el monasterio en 1824, fué nuevamente trasladada á su propio lugar con grande obsequio y concurso innumerable de gentes.

En 1828 fué visitada en su montaña por Sus Majestades D. Fernando VII y Doña María Amalia su augusta esposa, cuyos católicos monarcas le hicieron muy estimables donativos; entre ellos uno en dinero de 25,000 duros para la restauracion y ornato de la iglesia, y la magnífica y primorosa reja que interrumpe la nave entre la quinta y sexta capilla, en sustitucion de la otra riquísima que habia antiguamente junto al presbiterio.

Atestigua la generosidad de este monarca la inscripcion que tiene dicha reja en su cornisa, la cual dice así: *La gran piedad de Fernando VII.*

Otra vez en 1835 desapareció la Virgen de Montserrat y la Comunidad que era su córte, sin que nadie pudiera saber el paradero de aquella rica joya, prudentemente escondido por alguno de sus fieles servidores. No obstante, á pesar del furor de aquellos dias de sangre y de impiedad, la mano del Señor libró de la destruccion la casa de su Madre, que empezó á ser muy concurrida desde el año 1840, si bien carecia de aquel tesoro que era toda su vida. Un sacerdote con algunos compañeros que residian allí, fueron los guardianes de la casa de María durante todo el tiempo de la ausencia de la Imágen.

Por último, pasados cuatro años mas, hiciéronse gestiones para que fuesen restablecidos en su lugar la Imágen Santa, el abad y religiosos que quedaban; lo que tuvo lugar el dia 8 de setiembre de 1844 con asistencia del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro

Martinez de Sanmartin obispo de Barcelona, y de otras autoridades, y de un concurso numeroso poseido de gozo santo por ver nuevamente aquella preciosa Imágen, oculta por espacio de nueve años.

XXV.

Estado actual.

Llegamos por fin á nuestros dias; y fuerza es decir; que si bien se conserva á la Virgen de Montserrat la devocion que en otro tiempo, no obstante, podemos añadir que la miseria ha sustituido á la opulencia que la distinguia entre todos los santuarios del mundo.

Tocante á lo material, permanece todavía la hermosa y sonora iglesia levantada en 1560. Del altar mayor y presbiterio, ha desaparecido toda la riqueza antigua; una mesa bastante grande se adelanta de la pared dejando á su detrás un ancho pasadizo, y sobre ella, levantado por seis gradas, se ostenta con gracia el sagrario para esponer el Santísimo Sacramento.

La imágen de María está en el centro del nicho abierto en la misma pared, con su gracioso camarín donde se sube á adorarla, precedido de su antecámara y despues otra cámara interior. Las paredes del presbiterio fueron estucadas con escaso gusto hará unos diez años. Tocante á vestidos y joyas, está muy pobre la Señora, y solo tiene unos pocos de los primeros que pudieron salvarse, y

nada de aquellas riquezas en oro y pedrería que eran su antiguo adorno; si esceptuamos los pocos modernamente regalados, como ya lo hemos indicado.

El grandioso monasterio de nueve pisos con ocholíneas de ventanas resistió, por su robustez á toda prueba, á los repetidos ataques de tan crueles enemigos. Fué levantado durante el último siglo, colocándose la primera piedra el día 14 de setiembre de 1755, un domingo, día de la exaltacion de la Santa Cruz y del dulcísimo nombre de María, continuándose la obra hasta la entrada del ejército destructor.

Hace poco se acabó un edificio nuevo destinado para la escolanía. Está construido detrás de la iglesia, y es de agradable apariencia. El piso bajo sirve para recreacion, sala de visitas y oratorio. Debajo mismo del oratorio hay una pieza para lavarse. En el piso primero hay el salon de estudio, los pianos, armónicos y demás instrumentos, y los armarios para guardar la música. En el último hay los dormitorios. Pueden arreglarse hasta treinta camas, y en una habitacion, destinada para enfermería, otras tres ó cuatro. El Padre que cuida de los niños, tiene su celda en este mismo piso. Los escolanes pasaron á este nuevo edificio el día 13 de diciembre de 1856.

De los edificios antiguos se ven algunos lienzos de pared ruinosos, las habitaciones que sirven de hospedería, el mirador con su gran cisterna, algunas de las figuras destrozadas, y las ruinas de la muralla que lo cercaba todo. El año último se repararon algunas de las casas antiguas convirtiéndolas en aposentos, bastante cómodos algunos de ellos.

En noviembre de 1858, se abrió, nuevamente restaurada, la capilla de los santos hermanos Acisclo y Victoria.

La de los santos Apóstoles, lo fué en diciembre del mismo año.



Capilla de Sta. Cecilia.

En 1862 se empezó á dar culto á Dios en la

de santa Cecilia, por el mes de noviembre. Tiene su coro, y un lienzo con la imágen de la Santa en actitud de tocar el órgano; al remate los instrumentos del martirio de la misma, y á sus dos lados los santos hermanos Benito y Escolástica.

La Comunidad de monjes puede casi decirse que habia desaparecido. Privándose á los jóvenes ingresar en aquella santa casa en calidad de religiosos, los antiguos iban faltando; y la edad y las fatigas acabándolos uno tras otro. Si bien que con las restricciones exigidas por las circunstancias, actualmente pasan cinco jóvenes su noviciado en Montserrat.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Palau y Termens, siendo obispo de Vich y sintiendo en su corazon el abandono de aquella santa casa, dispuso acudir en lo posible á remediar tamaña necesidad, mandando allí algunos de sus sacerdotes, que recibieron la nueva con el mayor placer.

El 6 de febrero de 1856 tomaron posesion de su nuevo destino los clérigos seculares, llenando con el mayor celo y escrupulosidad el cargo de los monjes de San Benito. Quiso empero la divina Providencia, que mas tarde algunos monjes de otras provincias se ofrecieran al culto de María en Montserrat; y de esta suerte, si bien la Comunidad no ha adquirido aquel grado de brillantez que presentaba por su multitud de solitarios, puede á lo menos tener el consuelo de ser una en la profesion claustral, y conservarse observando las reglas del grande Patriarca en el santuario de la Reina de nuestras montañas.

A principios del año 1857 comenzaron á pre-

sentarse en Montserrat los Rvdos. Monjes de que acabamos de hablar, retirándose al mismo tiempo los señores sacerdotes de la diócesis de Vich.

La comunidad actual de Montserrat se compone de doce señores Monjes, veinte y ocho escolanes, y cinco estudiantes.

XXVI.

Las cuevas.

Hemos visto ya la historia y la construcción de la superficie de Montserrat: fuerza es que ahora nos detengamos un momento en su interior, en estos profundos abismos que el hombre sabe tan solo admirar sin comprender. Las cuevas de Montserrat, obra maravillosa del Autor de la naturaleza, han sido en todos tiempos objeto del entusiasmo de naturales y extranjeros, y los monjes las han visitado siempre, haciendo sobre ellas un particular estudio. El P. Ametller, célebre naturalista, y el P. Grau, farmacéutico, pertenecientes los dos á la comunidad de Montserrat, entre otras de sus escursiones científicas dejaron gratos recuerdos de la que hicieron á últimos del pasado siglo con un magistrado de la Audiencia de Barcelona, y buen número de otras personas inteligentes y de gusto en la materia. Penetraron hasta un lugar al presente obstruido por desplomes de rocas, desde el cual se oía el rumor de las aguas como que atravesáran á manera de riachuelos; y sus relaciones, que todavía



Las minas están de las otras ya conocidas.
El mineral de esta es de los mejores.

conservan los actuales Padres, superan en mucho á las que recientemente se han impreso, escritas sobre lo que actualmente puede seguirse de ellas. El último abad del monasterio y general de la Congregacion de PP. de S. Benito de España, el P. Blanch, que falleció el dia 15 de setiembre de 1851, penetró tambien en 1808 hasta una profundidad notable, en compañía de varios otros monjes y guias entendidos en aquellas grutas.

Supónese que en su mayor parte esta montaña está llena de cavidades, lo cual se confirma buenamente por las muchas aberturas que presenta. Cerca de la ermita de S. Salvador se ve una profundísima abertura, que raja la enorme roca de alto á bajo; á unos cuarenta pasos de la ermita de Sta. Ana se ve un pozo seco de unas diez varas de fondo, otro entre dos rocas sobre la de S. Juan, cuya profundidad es de unas treinta y tres varas, y por último los llamados *pouets* cerca de casa Masana, de los cuales un monje actual nos ha referido el hecho siguiente, sabido por el citado P. Ametller. Pacían por aquel lugar algunos rebaños de cabras, y cayó una de ellas en el hoyo ó *pouet*; los demás pastores ataron al cuerpo de un rabadan una cuerda con la cual le bajaron, poniendo al mismo tiempo en sus manos dos hachas encendidas; pero al llegar á la profundidad de unas 74 varas, los compañeros tiraron la cuerda y encontraron desmayado al investigador. Vuelto en sí, dijo haber visto unas como iglesias de admirable grandor y hermosura, las cuales se cree serian las mismas salas de las cuevas ya conocidas.

Se llega á estas por un camino áspero y difícil cuyas malezas aumentan en el paso dicho de las estacas, allanado ahora con una escalera de madera bastante cómoda. La entrada está obstruida por una robusta reja, cuya llave guarda el dueño del *Meson nuevo* de Collbató, y cae casi sobre esta poblacion.

Bueno será advertir que el indicado propietario del *Meson nuevo* facilita todo cuanto es necesario para la escursion ó visita á las cuevas, llevando por cada objeto, lo que se indica en la tarifa siguiente:

Por cada guia.	14 rs.
Por cada antorcha.	10 »
Por cada fuego de Bengala.	16 »
Por derecho de entrada, cada persona.	2 »

La primera pieza que se encuentra es una enorme reunion de espantosas rocas, cuyas informes puntas se destacan del piso, techo y paredes. De aqui se pasa á las *cocinas*, cuyo suelo es sólido y bastante seguro. Por un pasadizo de poco interés se va al *camarin*, donde se levantan y bajan estácticas y colunitas graciosamente labradas; y junto al *camarin* se ve otra pieza en *miniatura* de no menor gusto. Ambas piezas no tienen salida alguna. Por el paso del *pozo*, sobre una roca se llega á la *iglesia*, sala bellísima que le han puesto este nombre por su semejanza con un templo; y últimamente sigue el *salon de las colunas*, que no es menos atractivo que el anterior.

Estos subterráneos sirvieron de cuevas de bandidos en ciertas ocasiones, y mas tarde albergaron



These are the most beautiful views of the mountains of the Alps, and the most interesting to the eye.

á los tristes fugitivos de la ferocidad invasora de este siglo. El nombre del *Mansueto* salvando á los viejos y á los niños de la atrocidad francesa, es repetido aun con entusiasmo por los moradores vecinos de Montserrat.

Así el Señor que preparó esta montaña para trono de su Madre, la hizo hermosa y agradable, rica y primorosa por defuera, majestuosa y magnífica en sus entrañas mismas.

BALADAS

PERA CANTARSE EN LA MONTAÑA DE MONTSERRAT.



LO CANT DEL AVE MARIA.

(NOVA. *)

Vull dirigir mos prechs á una morena
Que en mitg de Montserrat té lo seu trono ;
Y el cant dels ángeles en mon cor li entono ,
Per dirli alegre ab santa melodia.

Que Deu vos guard , Senyora : AVE MARIA.

(*) Las baladas que llevan la nota *nova*, están compuestas por el Autor de esta Historia. Las que dicen: *antiga*, las recopiló el mismo, con los fragmentos que cantaban los ancianos de los pueblos próximos á la montaña de Montserrat. — La música con que se cantan, es composición del maestro D Bernardo Calvó Puig, y se encuentra en el antes citado *Mes lírico de María*.

Montanyas primorosas de la Verge
Que al cel tocau ab cimas afiladas :
Voldria que ma veu per mil vegadas
Ressonés en vosaltres cada dia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Joya de Catalunya , hermosa perla
Que dau consol al ánima que plora :
Jo vos saludo ab tot mon cor, Senyora ;
Que *Deu vos salve* , dolsa Mare mia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

O Verge santa, quel Señor que os honra
Vos ha *complerta enterament de gracia* :
Digueume al cor lo que voleu que fassia,
Perque pur com sóu Vos també jo sia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Com sé que *ab Vos es lo Senyor*, María,
Y que mon cor tot sol no pot trobarlo,
Vos prego que os digneu acompanyarlo
Y que sigueu ma carinyosa guia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Tot mon amor, Senyora, jo vos dono
Perque sóu tan perfecta criatura :
Y entre todas las donas la mas pura ,
Benehida per ellas ab porfía.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Y Jesus, que es lo fruyt del vostre ventre,
Benehit per son Pare que os estima,
Lo veig en vostres brassos, que m' anima

Cantar en Montserrat ab alegria.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Jo me confonch al véurer vostra imatge,
Santa María, hermosa, Immaculada,
Puig tinch l' ánima mia tan tacada,
Que mas culpas devant de Vos espía.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Pero m' dóna consol y me conforta,
Que sóu al mateix temps *Mare de Deu*;
Y que sóu la advocada y consol meu,
En quantas afliccions lo cel m' envia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Pregau, Mare amorosa, per nosaltres
Que havem pecat y están en tants perills ;
No os olvideu que som los vostres fills,
Y nostre cor en vostre amor confia.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

María: pregau ara, perque l' ánima
Gemegant, á las penas se resigne ;
Aixugueu nostras llágrimas benigne,
Y tinguéunos en vostra compayía.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

Y quant la hora de la mort terrible
Nos vulga deslliurar de aqueig desterro,
Pregau que ab cor mes fort que un cor de ferro
Vencém al enemich en la agonía:

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARIA.

O Montserrat , montanya misteriosa,

Port de salut, refugi contra 'ls vicis!
Jo anyoro 'ls teus turons y 'ls precipicis,
Y ab tos aucells cantar ab armonía :

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARÍA.

Rebeu los meus sospirs, Mare adorada,
Quel' mon es dur, y la ternura llansa ;
Y puig que trovo en Vos dolsa esperanza,
Cantant en vostres peus morir voldria.

Que Deu vos guard, Senyora : AVE MARÍA.

CANSÓ DE MONTSERRAT.

(ANTIGA.)

Montanyas de Montserrat,
Joyas sóu de un gran valor ;
Puig la Mare del Criador,
Criador celestial,
Pera remey de tot mal
En vosaltres sens ha dat.

*Per la gala de Maria,
De vostre Fillet amat,
Preciosa y moreneta
La Verge de Montserrat.*

Aquí baix de Monistrol
Hi havia un pastoret,

Que anava de sol á sol
Guardantne los cabridets ;
Cabridets y anyellets,
Oh! quin preciós remat! *Per la gala, etc.*

La vostra casa , María,
Tota engalanada está ;
La cubreixen molts adornos
Com si fos un rich altar :
Tota brilla en hermosura,
Desdel pla fins al teulat. *Per la gala, etc.*

Aqueig vostre sant retáule
Es tot fet d'or y pinsell ;
Desdel cap fins á la punta,
Sembla la imatge del cel ;
Adalt del cor tenen puesto
Tots los monjos y l'abat. *Per la gala, etc.*

Fins setanta quatra llántias
Creman devant del altar ;
Totas son de plata fina,
Menos una que n' hi ha,
Que es la llántia del rey moro ,
Que may l' han vista cremar. *Per la gala, etc.*

Una nit la van encéndrer,
Un ángel del cel parlá :
«Apagáu aqueixa llántia,
Sino el mon s'esfonsará ;
Perque la verge María,
Per aixó me ha enviat.» *Per la gala, etc.*

Cada dissapte á la tarde
Gran cantúria ne hi ha,
Entre escolanets y monjos,
Y també lo pare abat;
Cantan la Salve Regina,
Y los goigs de Montserrat. *Per la gala, etc.*

Dotse son vostras ermitas,
Tretse son los ermitans;
Per ser ellas tan devotas
Los aucells van á las mans,
Cantant tots ab melodia
A son Déu quels ha criat: *Per la gala, etc.*

A la ciutat de Manresa
May no s'ha vist tanta gent,
Com quant varen trasladarne
Lo santíssim Sagrament;
Allí ab inol gran alegría
Tot lo mon se ha presentat. *Per la gala, etc.*

Montanyas de Montserrat
Que teniu tan bell tresor;
Vostra pintoresca altura
Tota n'es una font d'or;
Sia lo nom de María
De tot lo mon alabát. *Per la gala, etc.*

EL MAIG DE MONTSERRA

(NOVA.)

—La Mare de Deu
De dalt la montanya,
Dos dias atrás
Cap á la vesprada,
Ab veu divinal
Que als àngels encanta,
Adintre del cor
Axis me parlaba.
« Qué fas aquí al Bruch
Tan próp de ma casa,
Sens cantarme res
Ni dirme paraula ?
—Qué voléu, María,
Qué voléu que fassa,
Vejentme llansat
Tan lluny de ma pátria ?
—No ho deyas axis
Quant bé me estimabas ;
Perque hont era jo,
Alli t'era pátria.
—Jo os estimo molt
Per tot allí ahont vaja ;

Ja sabeu que os tinch
Dins mon cor posada ;
Pero es mes de maig,
Y me recordo encara
Dels dias de goig
Que avans disfrutaba ;
Que aqueig mes sagrat
Barcelona ensalsa
Ab contento gran
Vostras glorias santas,
Y jo retirat
En eixa montanya,
No vos puch honrar
Com acostumaba.
—Ah ! no anyoris, no,
Funcions de ta pátria,
Que aquí á Montserrat
Sen' fan de molt guapas.
—Se os posan allí
A mils las aranyas,
Que' ls vostres àltars
A un cel los comparan.
—Aquí de ple ple
La llum del sol báixa
Als picos serrats,
Als fondos y rampas.
—Vos fan poms de flors
Las noyas galanas,

Vos fan ramellets
Daurats, y garlandas.
—Aquí m'dóna olor
Tota flor criada,
Quel'meu Fill plantá
En eixa montanya.
—Yl's cántichs d' amor
Que allí ressonaban ?
Y l's crits de plaër
Que pura os proclaman ?
—Millor los aucells
Alegres mels cántan,
Quant saltan bonichs
Per sobre las brancaas :
Y si es dols per ells
Lo viure en montanyas
Quant ho fan per mí,
Perqué á tú te mata ?
—Ay Mare ! jo faig
Com si no os amaba ;
Perdó ! pro es tan cruel
Ser lluny de la pátria !
Mes Vos ja sabeu
Quel'meu cor vos ama,
Y ab vostre amor sant
Mas penas se calman.
—Donchs cántam d' amor
Cansó catalana,

Y celebra el maig,
Aquí á la montanya.
— Veniu, catalans,
Veniu á adorarla,
Aquí á Montserrat,
La Verge sagrada.
Veniuhi contents
Cantantli la *Salba*,
Puig glories y amor
María nos guarda.
Miréu nostres pits,
Moreneta ab gracia,
De amor tots inflats
Que ab pressa á Vos marxan ;
Y os cantan del maig
Las pompas y galas,
Y ab himnes devots,
De amor vos regalan.

CANSÓ DEL PELEGRÍ.

(NOVA.)

N' era un pobre pelegrí
Que á Montserrat sen anaba,
Tot plorant y gemegant
Perque l' mal lo atormentaba.

*Benehit sia l' Senyor
Que os ha fet, verge Maria,
Per consol del nostre cor.*

Y com anaba coixet,
A cada pas que donaba
Feya un suspir, lo pobret,
Que fins al cel arrivaba.

Benehit, etc.

Ab la esperansa en lo pit
Y l' amor que l' animaba,
A embrensidas y ab fatichs
Per la montanya pujaba.

Benehit, etc.

Quant arrivá á Montserrat,
Ja n' era la nit entrada ;
Llánsan llágrimas sos ulls,
Y la terra n' adoraba.

Benehit, etc.

En mitj de la soledat
Que son esprit recreaba,
Sent que dintre de la iglesia
Cántan los monjos la *Salba*.

Benehit, etc.

Se posa la ma en lo cor,
Sen entra á la santa casa,
Déixa la crossa al costat,
Prega á la Verge sagrada.

Benehit, etc.

¡ Ay! Tinguéu de mí condol;
Miréu ma cama esguerrada;
Y puig que tot ho podeu,
Dignéuvos, Mare, curarla.

Benehit, etc.

Y al acabar sa oració,
Quant la salba era acabada,
La Verge de Montserrat
Li havia curat la cama.

Benehit, etc.

CANSÓ DELS DOS ROMERS.

(ANTIGA.)

Un romer y una romera
Anaren á Montserrat,
Per fer celebrá una misa
En aquell altar sagrat.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

Ab una lliura de cera
Y ab un ciri á cada ma,
La romera va descalsa,
El romer va descalsat.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

Sen van per quellas costetas
Que may no hi ' bian estat ;
La romera está embrassada,
Y no sap la hora del part.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

Quant son á la font del monjos,
La romera va de part ;
Sen' gira per la ma esquerra,
Nos' troba ningú al costat ;

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*
Sen' gira per la ma dreta,
Troba una dona al costat ;
— Qui sòu vos la bona dona,
Que tan prest m'heu ajudat ?

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

— Jo sò la Verge Maria,
La Verge de Montserrat.

— Si sòu la Verge Maria,
Lo meu fill vos sia dat.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

Aquí os dono aqueig noyet,
Prenguéulo per caritat ;
Féulo bisbe ó bè canonje,
O bè abat de Montserrat.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

— Nol vull bisbe ni canonje,
Ni abat de Montserrat ;
Será un angelet del cel,
Que cantarà al meu costat.

*Qui de la Verge confia,
May queda desamparat.*

DESPEDIDA Á LA VERGE DE MONTSERRAT.

(NOVA.)

Hermosa Moreneta,
Reyna de Montserrat;
De vostra santa casa,
Ab sentiment men vaig.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Bonica es la montanya,
Bonica en soledat,
Bonica per sas galas
Que sembla un etern maig.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Las dolsas cantarellas
Que'ls aucellets hi fan,
Los nostres cors convidan
Ab ells també á cantar.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ditxosos son los monjos
Que en vostra casa están,
Ahont es tot dols contento,
No hi ha tristesa may.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ditxosas son las pedras,
Ditxós es vostre altar,

Perque os fan companyia,
Y Vos honor los dau.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ditxosas herbas y arbres
Que aquí plantats están,
Donantvos ab floretas
Olors los mes suaus.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ditxosas puntas altas,
Que Deu vos ha aixecat
Per ser de nostra Mare
La guarda natural.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ditxosas sóu, fontetas,
Ditxós lo Llobregat,
Que aqueig jardí de glorias,
Ab gracia estau regant.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Aucells també ditxosos
Que tant sabeu cantar ;
Canteu sempre á Maria,
Que es sol de Montserrat.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Mos ulls s'inflan de pena
Perque men tinch de anar,
Y m' cau la llagrimeta
Deixant á Montserrat.

Ab Deu siau, Maria, ab Deu siau.

Ay amoreta mia !
Encara que men vaig,
Guardáume de flaquesas,
Guardáume de tot mal.

Ab Deu siau, María, ab Deu siau.
No os allunyeu, ponsella,
De aqueig pobret tan flach ;
Siau la mia ajuda,
Dáume l'amor sagrat.

Ab Deu siau, María, ab Deu siau.
Encara que men vaja,
Vos vull sempre estimar,
Y consolar mas penes
En vostre amor pensant.

Ab Deu siau, María, ab Deu siau.
Pero per no enganyarvos,
La vida os vull donar ;
Y esprit y cor los deixo
Posats en Montserrat.

Ab Deu siau, María, ab Deu siau.

À NOSTRA SRA. DE MONTSERRAT.

(NOVA.)

Dols atractiu del ànima cristiana,
Verge del Montserrat, Senyora mía ;
Mos cants á Vos pretench en aqueix dia
Joyós alzar, desde eixa hermosa plana.
Vulláulos acceptar : son fills, María,
De un cor tot vostre ;

De un cor que ardent com foch per Vos suspira ,
Que en Vos amor pur trova,
Y que del mon en tota amarga prova
Reb gran consol, Senyora, quant vos mira.

No fugirán jamay de la memoria
Los jorns de pau que viu en las montanyas,
Quant eran per passions las mes estranyas,
Quals refereig nostra moderna historia,
Los ciutadans ferits en sas entranyas.
Era un infern :

Los senys furiosos y la rábia rara
Que en tots los fronts se veyá,
Mare mía : tristesa horrible feya,
Y anyorar aquell cel de vostra cara.

¡ O Montserrat ! preciós tresor que envejan
Jelosas de ma pátria las nacions :
Tú tens plaërs y ditxas á milions
Per quants en tú esperansa envers Deu vejan ;

Desde tos cims atrau benediccions
A tots sos fills,
Aquella qual retrato 'ns enamora,
Morena y agraciada,
Que 's en lo cel per Reina coronada,
Y es en la terra del mortals Senyora.

Lo mariner que en nit tempestuosa
Mira lo cel y sols hi veu negrura,
Mira lo mar, que 's tot per ell tortura,
Mira en son torn, lo trist, y ja altra cosa
No espera que una mort prompte y segura,
Crida á María :

Brillar contempla una graciosa estrella
En Montserrat, que encanta ;
Obra son cor á una esperansa santa ,
Y á port de salvació es portat per ella.

Si al travessar assó quen diém vida
Trobam barranchs per lo camí del cel,
En vostras mans, Senyora, en vostre zel
Posam la nostra ánima rendida.

Si 'l pit sens ompla ab lo amargor del fel
Aquí en lo mon,

Ab lo recort de Vos, perla morena ,
Cobré m nova esperansa ;
En vostre amor sagrat lo cor descansa,
Y en Vos tranquil se gosa y se serena.

—
Y es tan gran la vostra fama,
Galan Verge montanyesa
Que avuy dia está ja estesa
Per la terra y per lo mar.
No es possible pas contarne

Los devots que en Vos confían,
Y que sempre sols rumían
Com poguervos adorar.

Pobres, ríchs, tots se desterran
Buscant tal joya divina ;
Son amor los encamina
Pera trobarvos á Vos ;
Y 's descuidan de la pena
Que han tingut en la pujada,
Quant arriban á posada
En lo santuari hermós.

Los Infants de Fransa venen
Ab un goig que es maravella ;
Las Princesas de Castilla
Junt ab ells pujan aquí,
Deposant ab gentilesa
En los vostres nobles brassos,
Com lligats ab tendres llassos,
Lo Lleó y la Flor del lí.

Los poblets fan romerías ;
Mes tan plenas de ternura,
Que edifica sa fe pura
Y sa ferma devoció.
Los anima lo contento,
Y suspiran per la hora
Que en vostra ma protectora
Li podrán fer un petó.

Es lo vostre nom y casa
Qui alegría 'ns proporciona,
Y en ma pátria 'l cor se dona
Tot á Vos enamorat.
Ni es hon fill de Catalunya,

Qui no estima y no visita
En sa hermosa y santa hermita
La Verge de Montserrat.

Vos ja ho sabeu, Maria ; nostre cor
Tant desitja trobarse á Vos unit,
Que frenétich reventa dintre 'l pit
Per pujarvos aquí tot son amor.

Venia avans á peu, y tingué por
De veurer son desitj molt tart finit ;
Vingué á caball ; mes sent son pas petit
Y no correntli prou, vol lo vapor.

Y encara 'l temps li raca de passar
Per sobre de un carril que li fa fer
Mil voltas, rossegant pe'l ferro dur :
Voldria sens destorbs, ab un vol pur
Venirhi com l' eléctrich, pera ser
Al morir, en un ¡ ay ! junt vostre altar.

Sea para mayor gloria de Dios y de su santísi-
ma Madre la Inmaculada Virgen María:

ÍNDICE.

<u>CAP.</u>		<u>PÁG.</u>
I.	La Montaña.	5
II.	Castillos que habia en la montaña.	8
III.	Primeras noticias de la Sta. Imágen.	10
IV.	Invencion de la santa Imágen. .	13
V.	Descripcion de la santa Imágen. .	17
VI.	Fray Juan Garin.	22
VII.	Fundacion del Monasterio.-Conven- to de Monjas de S. Benito. . .	27
VIII.	Comunidad de Monjes benedicti- nos.	30
IX.	Capillas que habia en la montaña .	32
X.	Convento é iglesia antigua. . .	34
XI.	Iglesia nueva.	42
XII.	Traslacion de la santa Imágen á la iglesia nueva.	53
XIII.	Culto que se daba á Dios y á su Madre Santísima en la montaña de Montserrat.	57
XIV.	Ermitaños.	63
XV.	Ermitas.	65

<u>CAP.</u>	<u>PÁG.</u>
XVI. Cueva de la Santísima Virgen. . .	92
XVII. Hospitalidad en Montserrat. . .	96
XVIII. Peregrinaciones á Montserrat. . .	101
XIX. San Juan de Mata, S. Pedro No- lasco y S. Ignacio de Loyola en Montserrat.	106
XX. Carlos V en Montserrat.	109
XXI. Bienhechores de Montserrat.	112
XXII. Santuarios é imágenes de Nuestra Sra. de Montserrat en diversas partes del mundo.	118
XXIII. Destruccion del monasterio y tem- plo.	122
XXIV. Vicisitudes ocurridas en Montser- rat.	125
XXV. Estado actual.	128
XXVI. Las cuevas.	132
Baladas para cantarse en la mon- taña de Montserrat.	138
A Nostra Senyora de Montserrat.	153

FIN.